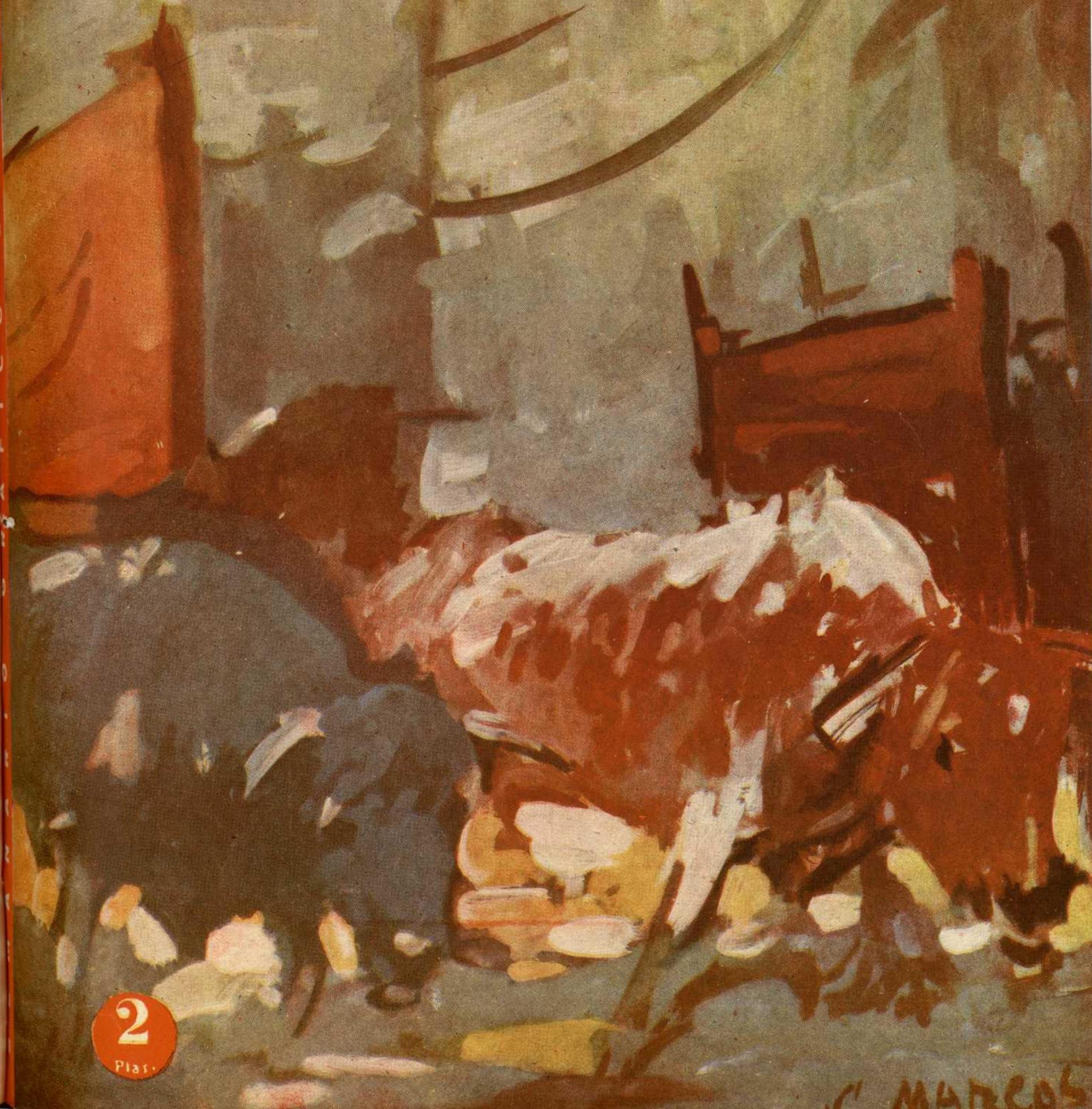


El Ruedo



2
Plas.

C. MARCOS



Ramón Muntané



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 22 de abril de 1948 - N.º 200

LA FERIA de ABRIL en SEVILLA

Dos corridas de tanteo y una afición a la expectativa

EN lo que va de la Feria hasta el final de esta segunda corrida, en la que se han lidiado los toros de Bohórquez, cuyo peso tanto ponderaban los aficionados sevillanos, aun no se ha producido el acontecimiento memorable. Todo han sido tanteos, algunos muy afortunados. Pero tanteos, al fin. Aun falta el do de pecho.

La primera corrida ha sido tan borrosa como están siendo estos días, en que llueve y luego sale el sol y más tarde lo ocultan las nubes; pugna arriba de lo que las corridas van siendo abajo. Pruebas:

De la primera corrida —en la que han toreado toros del marqués de Villamarta «Gitanillo de Triana», «El Andaluz» y Antonio Bienvenida— no que-

Ha comenzado la Feria. La Plaza de la Maestranza está llena; pero no tiene su luminosidad característica. El día estuvo nubado, gris. Como fué la primera corrida

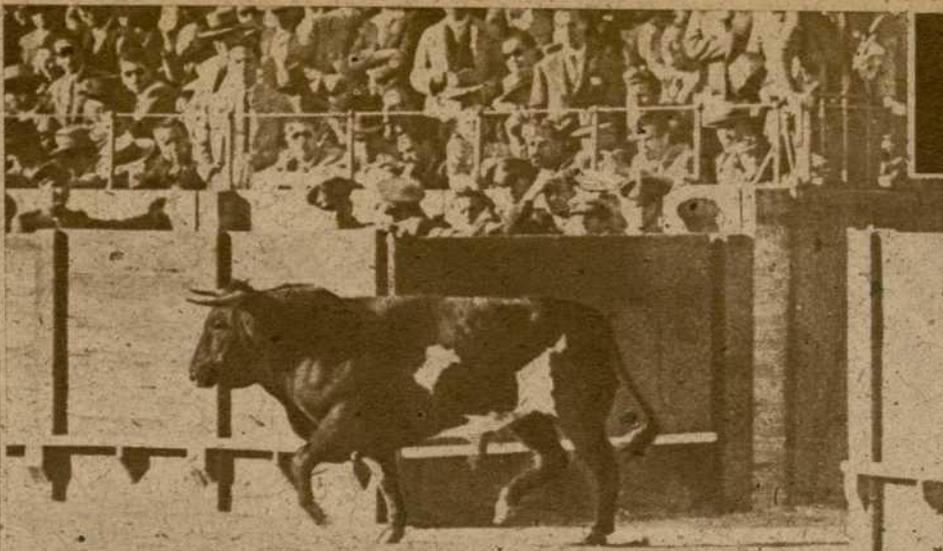


darán para el aficionado sino dos o tres recuerdos de interés: la cogida impresionante de «El Andaluz», los lances apretadísimos con que tomó «su venganza», unos pares de banderillas magníficos del viejo «Magritas», algunos pases al sexto de Antonio Bienvenida y la ovación unánime con que fué acogida la presencia en la Plaza del doctor Radio, embajador en España de la República Argentina.

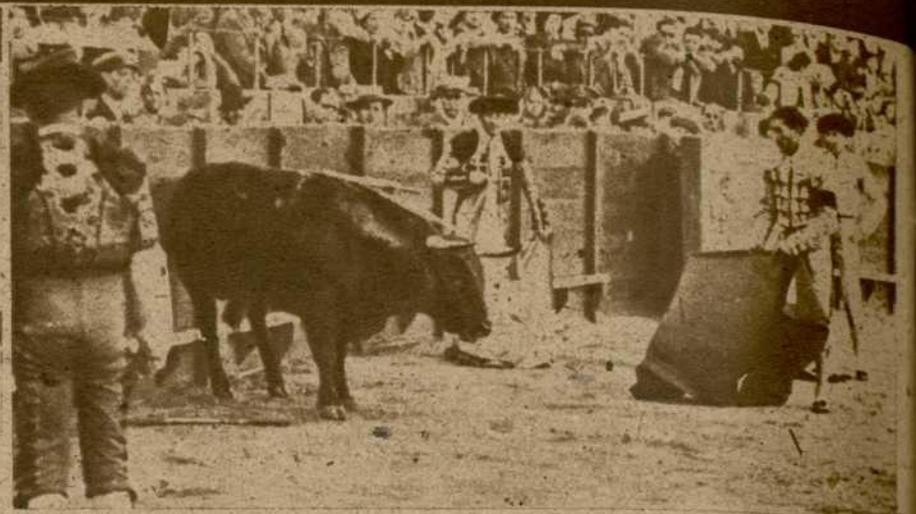
Lo demás quedó perdido totalmente cuando la gente abandonaba la Maestranza para marchar a ese milagro incomparable de luz y alegría que es la Feria, cuyo centenario se conmemora.

Los toros de Villamarta —que han dado una media de 270 kilos— han sido unos toros duros, de embestida seca y sin gracia. De lámina fina y muy cómodos de cabeza, han peleado bien con los caballos, pero se han acabado pronto. Toros de pocos pases, algunos más hubieran tenido si los toreros hubieran dado también algún paso más adelante.

El embajador de la República Argentina en España, doctor Radio, ovacionado por el público. Al doctor Radio le brindó cada uno de los matadores la muerte de su primer toro



La salida del primer toro de la Feria. Es de la ganadería del marqués de Villamarta



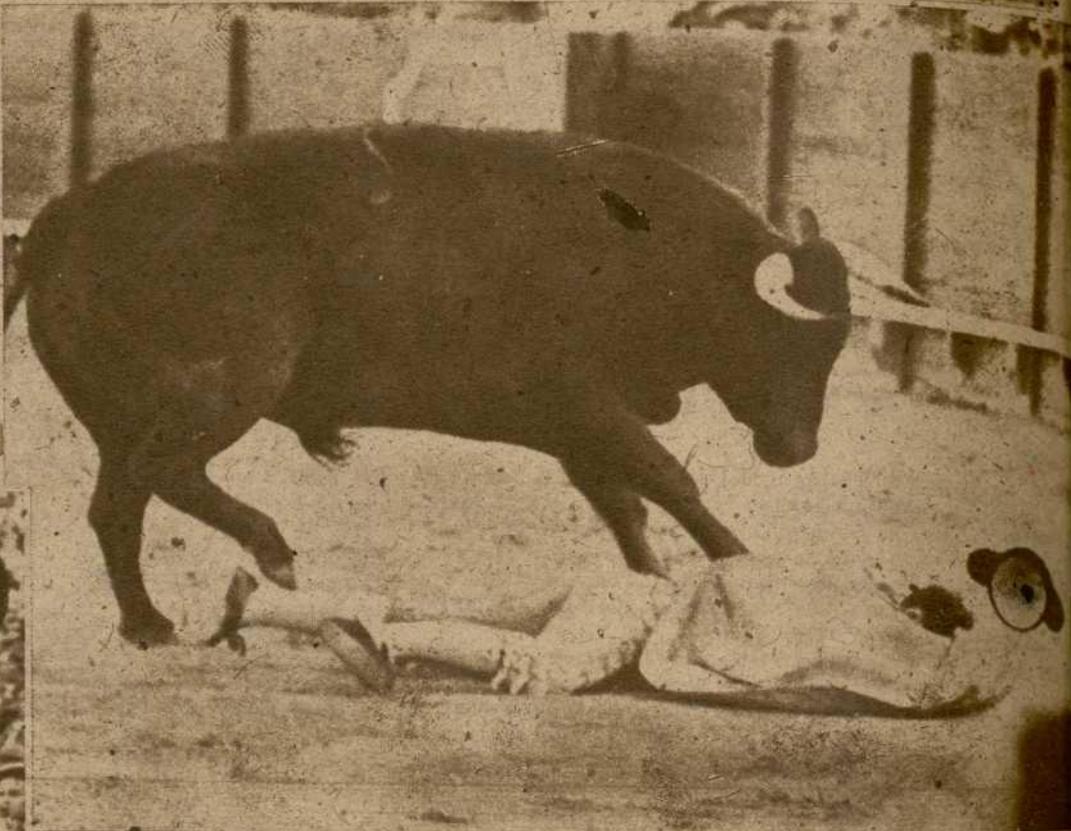
«Gitanillo de Triana» preparándose para descabellar

«Gitanillo de Triana», «El Andaluz» y Antonio Bienvenida lidiaron los toros del marqués de Villamarta

Pero, en general, se ha torreado desde lejos, sin porfiar, como ensayando.

Rafael Vega de los Reyes ha estado mal. Ni con la capa, una de sus gracias, se lució. Ha estado como ausente en esta única corrida que tenía en la Feria. Borrado, como la luz de la tarde. El público le ha chillado; sin acritud, porque a Rafael se le quiere mucho en Sevilla. Por eso, y porque éste de Sevilla no es la masa gesticulante de que se componen otros públicos, sino millares de «aficionados» reunidos que calibran con buena precisión y juzgan sin encono.

«El Andaluz» salió decidido, y ello le costó una



Cogida de «El Andaluz» al torrear de capa a su primero. Dió el lance apretado, y el pitón le enganchó el traje. El percañe no tuvo consecuencias

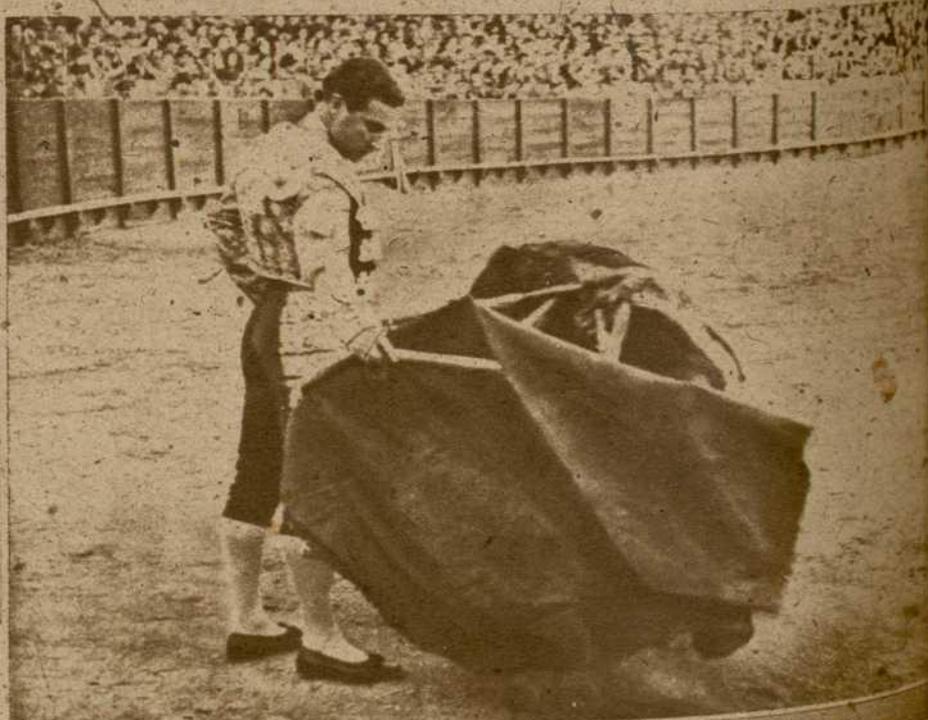
«Andaluz» brinda la muerte de su primer toro al embajador de la República Argentina

cogida impresionante, de la que ya, aun sin resultar herido —por milagro—, no se repuso en toda la tarde.

Cuando se levantó, rabioso, dió unos lances y unas chicuelinas ceñidísimas, que caldearon el ambiente. Todo lo tenía ya dispuesto para el éxito; pero el toro se vino abajo, y la faena de muleta también. Comenzó «El Andaluz» doblándose en unos pases por bajo muy entonados y muy valientes; pero toro



«El Andaluz» torreado de muleta



Un pase de Antonio Bienvenida en la faena de muleta a su primero

FERIA DE ABRIL EN SEVILLA



«Gitanillo de Triana» y Antonio Bienvenida contemplan con atención lo que pasa en el ruedo

y torero dejaron en seguida de pelear. Tampoco Manolo, aun entrando siempre muy bien, acertó con el estoque. El, tan seguro otras veces, dejó hasta cuatro pinchazos y otras tantas intentó el desvabello.

Lo mismo de decidido estuvo al comenzar su faena con el quinto; pero luego, en vista de la media arrancada del villamarta, apeló a desplantes, como el de sentarse ante la cabeza del toro; desplantes que el público de Sevilla no acepta en corridas de categoría. Mató bien, con su buen estilo de siempre; pero ya la cosa cálida de los primeros lances se había enfriado.

Tampoco Antonio Bienvenida alcanzó el triunfo que casi tuvo en la mano en el sexto toro, el más claro y el más toreable de la corrida. Antonio estuvo suave, discreto, con la buena clase de su toreo; pero sin coraje. Un poco de más animación en su faena al sexto, en que dió pases buenos bien concebidos y ejecutados, y le sale redonda, como las que realizó en la Plaza de las Ventas el día de sus seis toros. Pero Antonio de-

Alvaro Domecq en su barrera (Fotografías de Arenas)



«El Andaluz» y su hermano Pepe, banderillero de su cuadrilla



Rafael Vega de los Reyes toreando a la defensiva



«Magritas», el veterano peón, que fué ovacionado por sus pares de banderillas

Antonio Bienvenida en el último toro de la primera tarde

bió de contagiarse también de la frialdad del ambiente. Una faena que pudo brillar, porque fué muy torera, quedó en una desvaída media luz.

Así fué la primera corrida. Como el tiempo.

De los toros de Bohórquez se hablaba mucho en Sevilla desde antes de comenzar la Feria. Se hablaba de su presentación, y se recordaban los tres primeros bravísimos de la Feria del año pasado. La corrida de don Fermín Bohórquez respondió a esa expectación. Bien presentada, en efecto, salió buena. Especialmente, como el año pasado, en su primera mitad. Pero con genio y con casta. No fueron toros «pajunos», sino de empuje. Toros de mucho torear.

Para nuestro juicio, el mejor, el primero, y el más peligroso —lo que no vió «Parrita» hasta última hora y por eso se equivocó—, el sexto. Todos, acaso con la excepción del cuarto, fueron bien a los caballos. De todas suertes, una corrida buena, que mantiene sirosamente el pabellón del ganadero.

Con diez toros por delante, Pepe Luis, ídolo de la afición sevillana, ha obtenido las más fuertes ovaciones al torear de capa. Lances ceñidos, graciosos, con ese andar leve y rítmico de su figurilla menuda, que enciende el aplauso.

Toda esa labor en su primer toro fué perfecta.

Luego, con la muleta en la mano, hizo una magnífica primera parte de faena. Desde los pases por alto y los que dió con la derecha y los de la firma hasta aquellos, pocos, en que usó la izquierda. Faena alegre y garbosa, que no remató con el estoque. Hasta cinco veces entró hasta con-

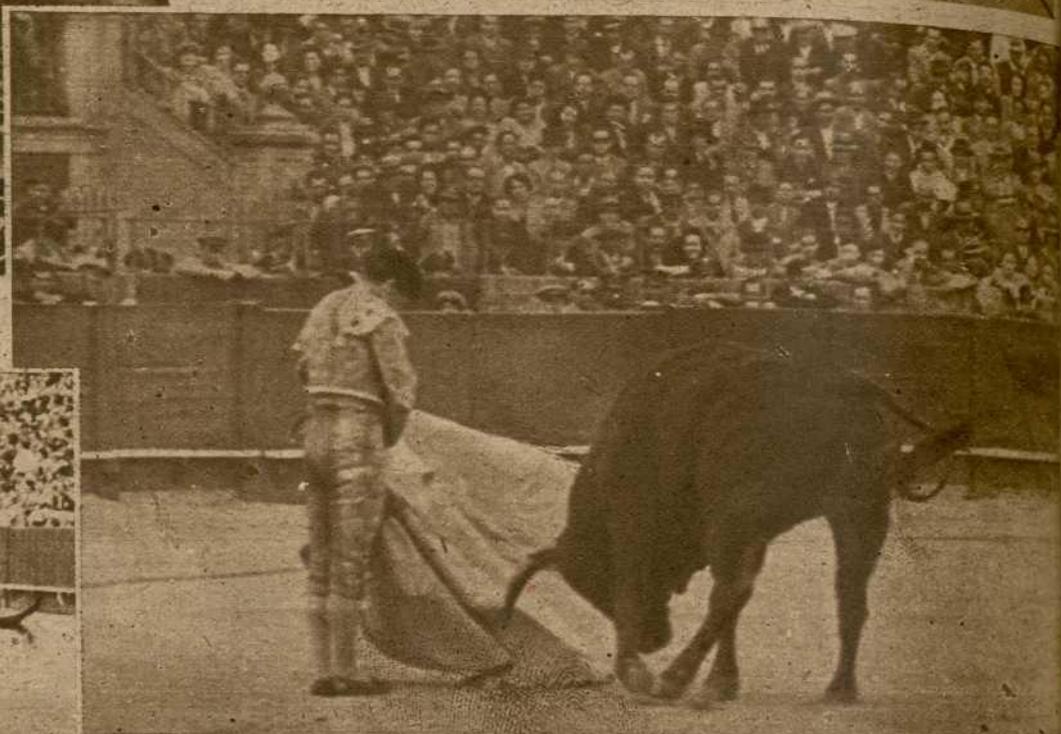


Las corridas de la feria

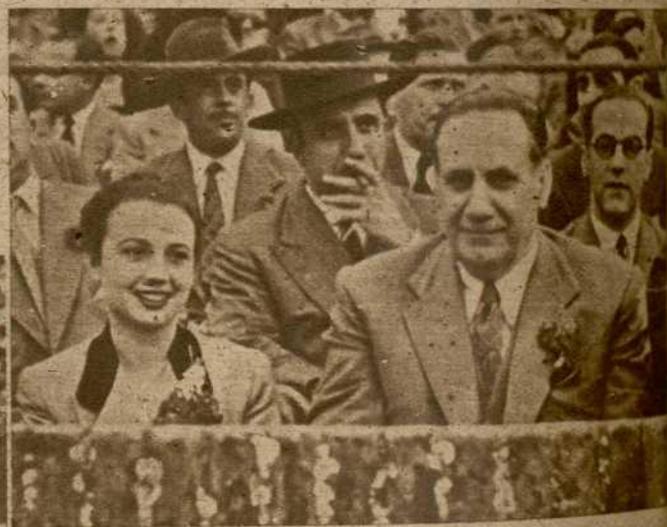
Los de Bohórquez fueron para PEPE LUIS, LUIS MIGUEL y "PARRITA"



Suenan los clarines. Ya va a salir el primer toro de la segunda de feria



Pepe Luis Vázquez toreado de capa a su primero, en cuyo primer tercio fué ovacionado constantemente. Los peones intervienen en la segunda faena de Pepe Luis



Los señores de Nogueras y Mañas, aficionados catalanes de los muchos que se han trasladado a Sevilla para presenciar las corridas de Feria

seguirlo. Un quite en el segundo toro. Y nada más.

En el cuarto, muy escobillado, que enganchaba capas y muletas, lo tanteó por la cara y lo mató pronto.

Pero esto no disminuye el cartel de Pepe Luis en Sevilla. En Sevilla se espera siempre a Pepe Luis.

Luis Miguel, que el día anterior había toreado en Barcelona, lo que sirvió de base para el rumor de que no quería venir a Sevilla, ha empezado bien la Feria. Un poco más embalado el público, que le aplaudió mucho y con fuerza, y habría el torero conseguido la oreja de su primero, que se pidió con insistencia. Porque la faena de muleta fué de calidad, de gran torero que sabe el toro que tiene delante. El de Bohórquez fué bravo desde el comienzo al final; de esos toros que descubren. Si Luis Miguel no se emplea a fondo y lo domina y lo centra, el toro hubiera acabado por imponerse.

Pero no fué así. Luis Miguel lo tanteó por bajo, dió después pases con la derecha y se echó luego la muleta a la izquierda para torear al natural con lentitud y con mando. Sólo



«Parrita», Pepe Luis y Luis Miguel observan cómo el cuarto toro acude a los caballos

Luis Miguel en un pase por alto al segundo de la tarde



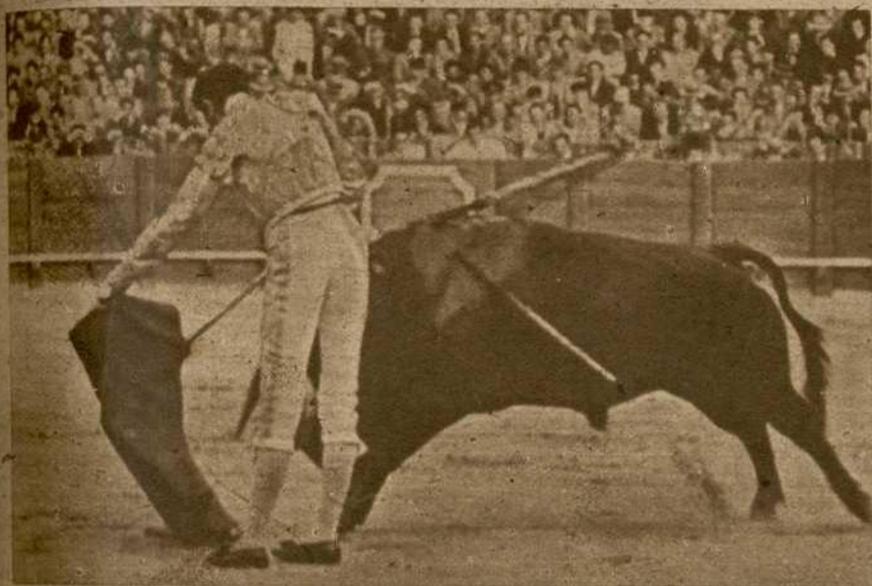
Feria de abril en Sevilla



Luis Miguel torea suavemente con la derecha



Un natural con la izquierda de Luis Miguel



«Parríta» en uno de los naturales con la izquierda que dió a su primero



Un pase de pecho de «Parríta»

Llevando al toro muy toreado es posible pararse como lo hizo Luis Miguel. Las dos series de naturales con la izquierda, los pases por alto aguantando la fuerte arrancada del de Bohórquez y el pase afarado de adorno arrancaron las ovaciones del público. Entró a matar muy bien, dejó una estocada corta en lo alto, y el toro se acostó. Luis Miguel salió por dos veces a saludar al tercio, agradeciendo las manifestaciones del público, que pedía se le concediese la oreja.

En el primer toro de la Feria, Sevilla ha aplaudido

En un tendido, los populares «cantaores» de flamenco «Niña de los Peines» y Pepe Pintó (Fotografías de Arenas)



Luis Miguel ha terminado de matar el quinto toro, y ahora descansa unos instantes entre barreras

mucho a Luis Miguel. El quinto toro, el de más cabeza, ya no tenía las características del primero. Se quedaba. Luis Miguel lo lidió por delante con eficacia. Muchos aficionados lo apreciaron. Otros, no. Y desde luego no le aceptaron que se arrojara y cogiera los pitones. Mató de un pinchazo, una estocada y un descabello.

«Parríta» ha entrado en la Feria con buen pie y en un ambiente de simpatía. Ha hecho su primera faena con valor y buen tono, y ha toreado al natural acortando las distancias. El de Bohórquez, bastante castigado por Parra, llegó quedadote. «Parríta» le obligó a embestir. Y parando mucho y dando al toro la salida justa, ha logrado unas buenas series de pases que se ovacionaron. Ligó bien la faena, excepto en las manoleínas, un tanto deslucidas. Si el estoque, en vez de atravesar tanto que salía mucho por abajo, entra derecho, para «Parríta» es la primera oreja de la Feria. Aun así, dió la vuelta al ruedo.

En el sexto toro, «Parríta» se equivocó al pedir a la Presidencia el cambio de tercio. Al toro le faltaban un puyazo o dos. Y siguió equivocándose al brindar la muerte del de Bohórquez al público. Porque el toro derrotaba muy alto, y así ocurrió que al intentar el natural, el toro le puso los pitones en la cara. Ya «Parríta» apeló al toreo por delante; pero el toro iba yendo arriba, y fite por eso peligroso.

Con la capa dió lances buenos y le hizo un quite oportunísimo a Gabriel González, que fué cogido contra las tablas cuando corría al sexto.

Con esta segunda corrida, sobre todo en los tres primeros toros, la Feria se ha sujetado. Aun no se ha dado el do de pecho; pero hay la seguridad de que va a darse.





El paseillo de la tercera de Feria: Pepe Luis, «Parrita» y «el Choni»



Pastora Imperio, la extraordinaria y representativa Pastora, en una barrera



LA TERCERA CORRIDA DE LA FERIA

Hubo de suspenderse después del tercer toro, a causa de una tormenta formidable. Sólo se lidiaron tres toros de Sánchez Cobaleda por Pepe Luis, "el Choni" y Parrita

Pirotecnia: Ello dice, mejor que nada, lo que es este toro de Sánchez Cobaleda

cer un extraño y apartarse él para no tropezar con el torero.

Continuó así la faena «El Choni», muy valiente; pero no tuvo la misma fortuna con el estoque. No obstante, cuando acabó con el de Cobaleda de una buena estocada, el público le aplaudió insistentemente, y le obligó a dar la vuelta al ruedo.

«El Choni» había conseguido el éxito en la única corrida; mejor dicho, en el único toro que había de matar en la Feria.

El espectáculo impresionante fué el tercer toro. Otro manso que también hubo de ser fogueado; pero, como si fuera por vía de contagio, mientras resonaban abajo los cohetes de las banderillas, empezó a descargar arriba una tormenta horrrisona, con relámpagos cegadores y una lluvia verdadera y auténticamente torrencial.

En estas condiciones, cuando ya nos temíamos que la corrida iba a suspenderse en aquel momento, «Parrita» tuvo ese gesto de pundonor que cautiva al público y que le arrastra al entusiasmo. Se quitó las zapatillas, y, clavándolas bien en e-

LA corrida tercera de Feria no debió celebrarse. La lluvia ha seguido descargando durante toda la mañana; pero Sevilla vence con su optimismo hasta a los elementos y, aprovechando una clarita, dió comienzo la corrida con la Plaza llena, como en los días anteriores.

La corrida tuvo la nota de que, de tres toros lidiados, se foguearon dos, con lo cual el balance de la ganadería salmantina de Sánchez Cobaleda no es precisamente muy halagador, cosa que aquí tiene su picante, porque de todos es sabida la pugna entre ganaderías de Salamanca y de Andalucía.

El caso es que comenzó la corrida, y el primer toro saltó mal. No había manera de hacerle tomar las puyas reglamentarias, no obstante que los toreros y picadores bregaron para acortar las distancias entre toro y caballo.

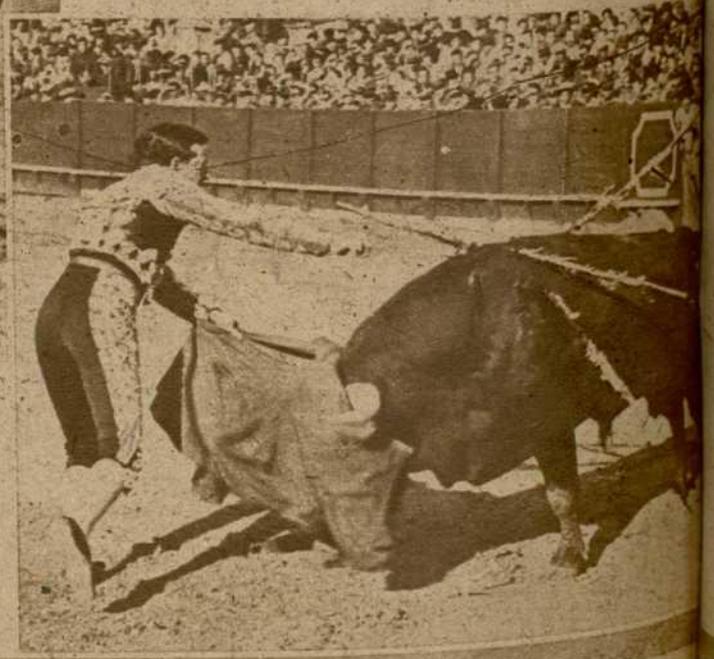
Se fogueó al de Sánchez Cobaleda con estrépito, y el toro acusó el castigo dando unos saltos de animal circense.

Pepe Luis encontró en el manso su mejor alivio, porque nadie esperaba que con él hiciese ninguna cosa extraordinaria. Pero como estuvo valiente y lo domó con pases por delante, aunque entró cuatro veces a matar, el público le aplaudió.

El segundo, un toro lucero, que fué el mayor de esta corrida, tuvo otras características. Embistió a los caballos; y aunque al principio los toreros adoptaron precauciones, Pepe Luis descubrió al de Cobaleda con una de sus artes extraordinarias. Entonces, «El Choni», que vió claramente que el toro estaba muy bien al lado izquierdo, se lo arrolló materialmente a la cintura, dando dos series de naturales inverosímiles, porque no parecía sino que el toro tenía que ha-



Muleta grande, pero un natural grande, también del «Choni»



Pepe Luis entró a matar a su primero



ruedo, auténticamente en un charco, tuvo la entereza de hacer una faena breve, pero apretada, en la que hubo varios pases con la derecha y hasta alguna manoletina, y, entrando a matar rápidamente, dejó el estoque atravesado. Pero el gesto valeroso había prendido en la multitud, y «Parrita» fue ovacionado con entusiasmo y le fué concedida la primera oreja de la Feria.

Ya no podía haber más: el ruedo era un lago; el público no sabía dónde refugiarse, y, tras pequeña consulta de la Presidencia con los toreros, se decidió la suspensión de la corrida.

El público todavía hubiese aguantado más; pero todo era imposible.

Y así terminó esta media corrida, de la que no guardará buen recuerdo ni el ganadero, señor Sánchez Cobaleda, ni los muchos espectadores que al salir de la Plaza tuvieron que cambiarse de ropa y tomar buena dosis de cañasprina.

HoY se torearán los miras. La expectación es grande. La corrida es gorda, y la van a lidiar tres primeras figuras. «Suerte para todos».

EMECE

«Parrita», sin zapatillas, en pleno diluvio, se arranca para dar muerte a su toro

La Torre de los Toreros, casi un Museo, con sus carteles de corridas antiguas, cabezas disecadas de toros y retratos de espadas célebres



SE DESCUBRE EN SEVILLA EL WATER-TORO

«Parrita» mató su primero con el agua al tobillo

REALMENTE las crónicas de las corridas de Feria de Sevilla se están convirtiendo en boletines meteorológicos. El viento, el agua, el sol, el granizo, la tormenta, el rayo... Señores, estos son los toros de la Feria de Sevilla. Especialmente en la tercera corrida. O mejor aún, en los tres toros primeros, y especialmente en el tercero. A partir de éste ya no hubo corrida, porque los toreros, con razón, no habían ido a luchar con los elementos como las naves de la Invencible, en el decir del rey Felipe. Sin embargo — a la fuerza ahorcan — «Parrita» luchó contra los elementos y, a decir verdad, triunfó. No había terminado el tercio de banderillas

—por cierto, de fuego—, porque el astado huía de los caballos como si fueran terribles fantasmas, cuando comenzaron las cornadas del temporal. Terminaron los truenos de las banderillas de fuego; pero el cielo se encargó de continuar tronando. Sobre los caballeros de la Plaza del amarillo alboró comenzaron las explosiones, como, segundos antes, sobre el lomo del toro. La lluvia arreció en diluvio. En un santiamén los tendidos se cubrieron de paraguas. Paraguas negros, como de luto. Tal vez de luto por la Feria, que se está muriendo ahogada. O luto por un presunto muerto que se resistía a morir: el toro. «Parrita», sin embargo, no se arredró. Quitóse las zapatillas, y descalzo, con el agua al tobillo, se fué al toro, muleta en mano.

En estas condiciones, ¿quién se iba? Hubiera sido una deserción. El espectáculo era demasiado original. Creo que al fútbol de agua se le llama, en deporte, water-polo. A esto, entonces, pudo muy bien lla-



El diluvio: Entre barreras, los toreros se cubren con sus capotes. Minutos después se suspendería la corrida

marsele water-toro. El ruedo, por unos momentos, fué como un estanque, y «Parrita» nos supo a Neptuno, impasible, manejando las aguas. En realidad, las aguas fueron el verdadero toro. Pero triunfó el madrileño del de Cobaleda —el desafortunado ganadero de la tarde— y del toro de la lluvia, que, como el otro, fué fogueado, con música estruendosa de relámpagos y tormentas, rugiendo en lo alto para proporcionarnos un espectáculo colosal e inédito.

Pero no se redujo el temporal a rugir y a mojar. También nos regaló una furiosa granizada. Como blancos confites, los granizos cayeron sobre la Plaza; mientras «Parrita» aguantaba en el ruedo. Un derechazo. Otro. Y otro. El espectáculo tenía algo de sueño, y costaba, en efecto, un gran esfuerzo di-

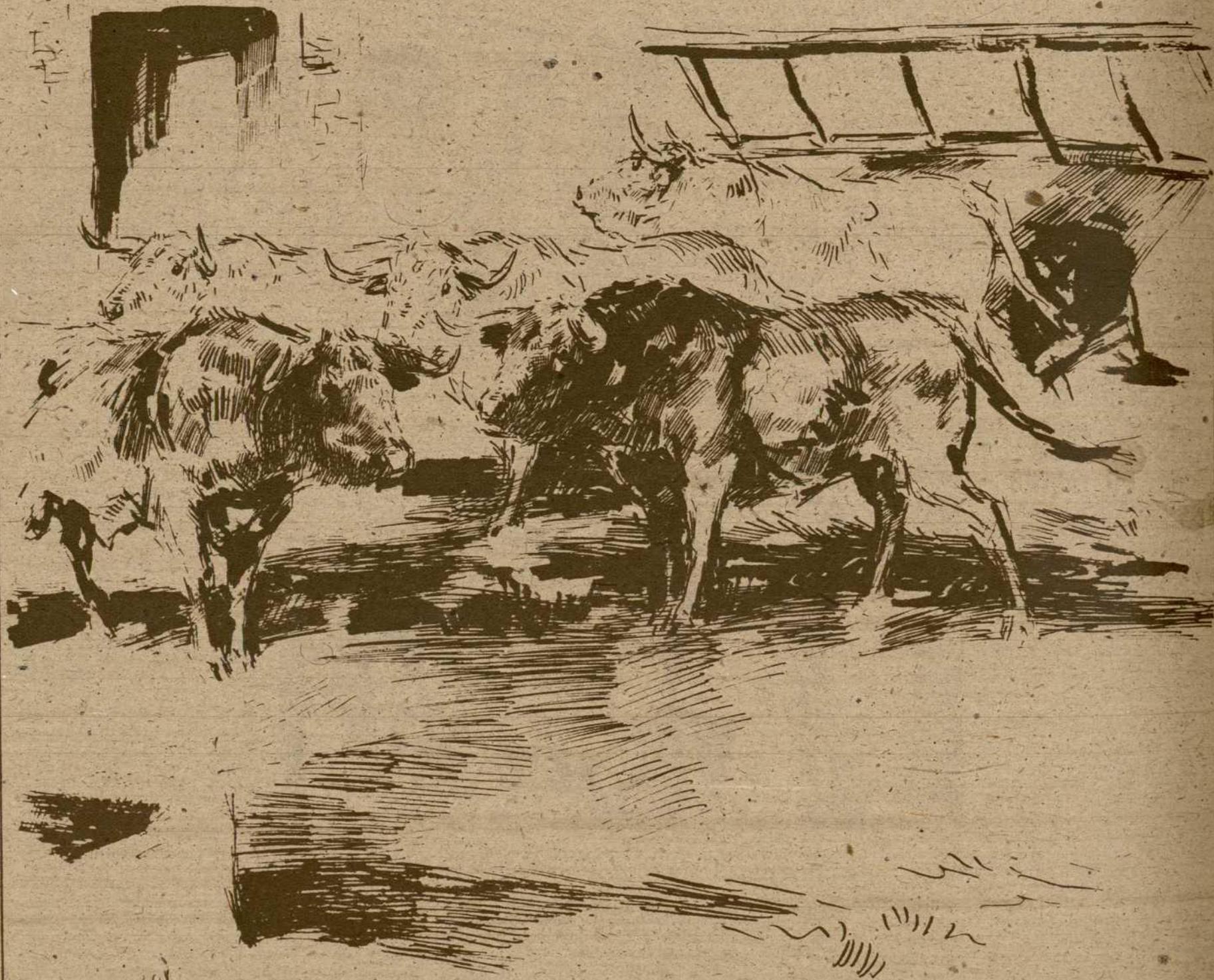
gerirlo. Cuando el diestro se tiró a matar, la música de la granizada se hizo una sola pieza con la música del aplauso. Debía gozar Neptuno, una vez más, en este año, donde tanto se ha divertido, de Sevilla, la ciudad pasada por agua.

Naturalmente, y en atención al gesto, el público pidió la oreja. Los blancos pañuelos se mezclaron con los negros paraguas. En un abrir y cerrar de ojos, la Plaza se había puesto de medio luto. El presidente se resistió a concederla, acaso porque no tenía a mano el Reglamento del «water-toro». Pero al fin se dejó llevar por el clamor popular y otorgó el galardón. Después vino lo demás: entre ello, la suspensión, que el público no quería aceptar, porque el descubrimiento le había satisfecho. Ya mojados, ¿por qué no seguir? «No se puede uno mojar más que una vez», decía una señora a nuestro lado. Pero la autoridad impuso su criterio, y la corrida se suspendió. Los toreros marcharon, cubiertos con los capotes, el amarillo hacia afuera, con un cierto aire de caballeros de capa y espada. Pero la gente seguía en los tendidos, protestando la sensata decisión presidencial. Naturalmente, los que más protestaban era los de gradas, cobijados bajo el techo, muy satisfechos de apuntarse una ventaja sobre los del tendido. Protestaban y reían a mandíbula batiente, mientras los del tendido sacudían las gabardinas y los sombreros, mojados como sopas.

En resumen: nos fuimos, esperando, ir a los toros al día siguiente con impermeable. Y hasta de qué no faltaría quien llevase su bote salvavidas de plexiglas para abrirlo en el momento oportuno.

DON CELES

AYER Y HOY, por Antonio Casero



**EN LOS CORRALES DE LA PLAZA
DE MADRID, EL DOMINGO**

—La lluvia que ha caído es muy buena para el
campo.

—Y para nosotros.

Antonio Casero

Don Jacinto Benavente habla de toros

Al entrar don Jacinto Benavente, acompañado de Luis Calvo y de Luis Miguel y Pepe Dominguin, en el céntrico y lujoso restaurante, todos los comensales alzan las cabezas de los platos para contemplarles y se producen esos cuchicheos de "¡Mira Benavente!" "¡Mira Luis Miguel!", que ellos oyen con la indiferencia de lo cotidiano. Luis Miguel ha invitado a sus amigos don Jacinto Benavente y don Luis Calvo para celebrar la concesión de los Premios Cavia y Luca de Tena, otorgados al gran dramaturgo y al gran periodista. Luis Miguel ha tenido la amabilidad de convidarme también.

Don Jacinto, mientras bebe su caldo, mientras come su lenguado, habla de toros:

—Ahora voy poco a los toros, y más en provincias que en Madrid, sobre todo en San Sebastián y en Barcelona. La Plaza actual de Madrid no me gusta; es triste, el tendido está demasiado tendido y no hay colorido. Pero yo he sido siempre aficionado, y recuerdo desde Cayetano Sanz a todos los grandes toreros. A "Lagartijo" y a "Frascuero" los vi mucho, y a "Guerrita", más. Todo me parece bien en la Fiesta, menos el público. El público juzga muy caprichosamente a los toreros. Recuerdo una tarde en la que "Guerrita", en una faena de muleta, llevó el toro a las tablas y se sentó frente a él en el estribo. Muchos aplaudieron; pero muchos también decían: "¡Nada, eso no es nada; lo hace porque sabe que el toro no se le va a arrancar!" Y yo pensaba: "¡Pues, naturalmente, y ahí está la inteligencia y la maestría: en saber que no se le va a arrancar!" Últimamente, las corridas que he visto estos años pasados no me daban ni frío ni calor. Los toros eran demasiado pequeños.

—Pues ahora vuelve otra vez el toro con edad, tipo y fuerza—le interrumpe Luis Miguel.

—Lo siento por ustedes. Porque aquellos toros de antes eran terribles; aquellos veraguas, tan gordos, que en cuanto tomaban las primeras varas se aplomaban y no había manera de torearles; aquellos miuras, tan difíciles y peligrosos. Yo comprendo que con ganado fácil y pequeño la Fiesta es más divertida; antes era una lucha con las dificultades de los toros, y la mayor parte de las corridas eran aburridas. A propósito de los veraguas, en una comedia mía se hablaba de un toro berrendo en jabonero, y Pepe Loma, que se firmaba "Don Modesto", me dijo que aquel pelo no existía, y yo me enteré y me dijeron que sí, que se daba mucho precisamente en la casta de veragua.

—Sí, señor; es verdad—afirma Luis Miguel.

—Pero, don Jacinto, ¿usted sabe mucho de toros?—le dice Luis Calvo.

—No, nada. Pero me han gustado desde que era niño.

1898. «Guerrita» en una faena de muleta



—Y a "Joselito", ¿le conoció usted personalmente?—preguntó Pepe Dominguin.

—Poco; le traté poco, como a Belmonte. Amistad, la tuve con Ricardo "Bombita" y con don Luis Mazzantini, y ahora, con Domingo Ortega.

—"Bombita" era muy valiente, ¿no, don Jacinto?—inquire Luis Miguel.

—Sí, y muy buen muletero. Pero nunca cogió la muerte a los toros. Malograba muchas faenas con el estoque. A "Lagartijo" le alcancé ya en su decadencia como matador; entraba mal, cuarteando; pero era muy hábil para herir.

—¿Mataba recibiendo?

—No, nunca. A "Frascuero" sí le vi recibir varias veces. Las estocadas siempre resultaban defectuosas; pero la gente consideraba el cómo practicaba la suerte y no la colocación del estoque, cosa muy difícil en la suerte de recibir. "Lagartijo" donde estaba magnífico era con las banderillas: colocaba el par con una finura, una elegancia y una suavidad maravillosas; apenas corría, salía de la suerte sin apuros, como quien no ha hecho ningún esfuerzo. Sus largas también resultaban perfectas.

La conversación volvea. Don Jacinto evoca el Madrid de otros tiempos. Se habla de la popularidad. Don Jacinto cuenta:



Don Jacinto Benavente presenciando una corrida en la Plaza de Toros de Barcelona



Salvador Sánchez, «Frascuero»



Rafael Molina, «Lagartijo»

—Iba yo, hace muchos años, en la plataforma delantera de un tranvía. Un obrero hablaba con el conductor. Yo iba algo apartado, pero oía su conversación. De pronto, el obrero le dice al conductor, señalándome con los ojos: "Oye, ese que va ahí es Benavente". El conductor me mira y dice después: "¿Qué más quisiera él!"

La sobremera se prolonga. Luis Miguel propone:

—Don Jacinto, cuando usted quiera nos vamos.

—Cuando a ustedes les parezca. Duermo poco, los viejos dormimos poco, cuatro o cinco horas, a saltos. Si no salgo, me acuesto antes de las once y leo hasta que me entra el sueño. A mí me ha gustado mucho la cama toda mi vida. Me he pasado dos y tres días sin levantarme, descansando, y a esto achaco mi buena salud y el haber llegado a los ochenta y dos años que voy a cumplir en agosto. Los que trabajamos con la cabeza necesitamos también reposo corporal. Eso de que al escritor le conviene irse al campo y hacer ejercicio me parece una equivocación. Es añadir a la fatiga nerviosa la de los músculos. Lo mejor es la cama.

—¿Y escribe usted allí?—le interroga Luis Calvo.

—No, quia! ¡Eso es una leyenda! Nunca he escrito en la cama. No comprendo cómo se puede escribir en la cama. He tomado algunas notas, algunos apuntes, pero nada más.

Salimos a la calle. Llovizna. Montamos en el automóvil de Calvo y acompañamos a don Jacinto a su casa de la calle de Atocha, 26. Don Jacinto, con su paso menudo y ligero, se pierde por el portal.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



LA NOVILLADA DEL LUNES

Cinco novillos de doña María Sánchez de Muriel y uno de Moreno Yagüe, para «Morenito de Talavera Chico», Rafael Yagüe y Chaves Flores, y un novillo para el rejoneador Peralta

MAL tiempo, mal ganado, mala entrada y mala presentación del novillero Chaves Flores. Por lo demás, no podemos quejarnos. Pasamos muy cerca de tres horas en el coso de las Ventas; nos mojamos a ratos; nos divertimos en contadísimas ocasiones; nos aburrimos, por lo menos, durante ciento cincuenta minutos; vimos fracasar rotundamente a un novillero —Chaves Flores—, que el año pasado toreó muchas novilladas en provincias; presenciamos, sin indignarnos —que a todo se acostumbra uno—, la lidia de cinco moruchos de la ganadería de doña María Sánchez de Muriel, y, en definitiva, pasamos una tarde que no se la deseamos a nuestro peor enemigo, y nos expusimos, inútilmente, a una pulmonía doble.

«Morenito de Talavera Chico», voluntarioso y valiente, tuvo algunos momentos lucidos con el capote, se hizo aplaudir en el segundo tercio del cuarto y logró en este novillo una faena variada y alegre, que agradó mucho a los espectadores. Con el estoque estuvo desacertado. Dió la vuelta al ruedo. En el primero, cumplió.

Yagüe, que no pasó de regular en el segundo, hizo una muy meritoria faena en el quinto. Comenzó con unos ayudados por bajo, muy buenos; siguió con ajustadísimos derechazos, y, tras intentar el natural, cuajó, en muy buen terreno, unos cuantos muletazos muy toreros. Mató de un pinchazo, una estocada y el descabello al primer intento. Con el capote, Yagüe toreó bien.

Chaves Flores fracasó totalmente. No le vimos ni un lance, ni un muletazo de recibo. Es posible que en otras Plazas haya conseguido triunfos estimables; pero, sin duda, los habrá logrado haciendo absolutamente todo lo contrario de lo que hizo el lunes en Madrid. Parecía un torero

fracasado, sin arte, sin afición y sin valor, que hubiera conseguido, por recomendación, torear en Madrid para despedirse definitivamente de la afición. Ni siquiera intentó borrar, en parte, la mala impresión que estaba produciendo, con un rasgo de valor o dejando entrever, en un lance o en un muletazo, la clase que dicen que tiene. Parecía que no le interesaba lo más mínimo la opinión que de su valía podía formar la afición madrileña, y que los pitos que jalonaron sus dos faenas iban dedicados a otro torero. Con la espada estuvo desgraciadísimo en el tercero y breve en el sexto. Le cupo en suerte el mejor novillo de la tarde, el de Moreno Yagüe; no supo qué hacer con él, y, lo que es peor, se empeñó en torearle por el lado que ofrecía alguna dificultad. Una desdicha.

El caballista Ángel Peralta lidió a caballo y a pie un novillo de la viuda de Molero. Gustó mucho como caballista y como rejoneador. Pie a tierra, muleteó valiente y mató de un pinchazo y dos estocadas. Fue muy aplaudido.

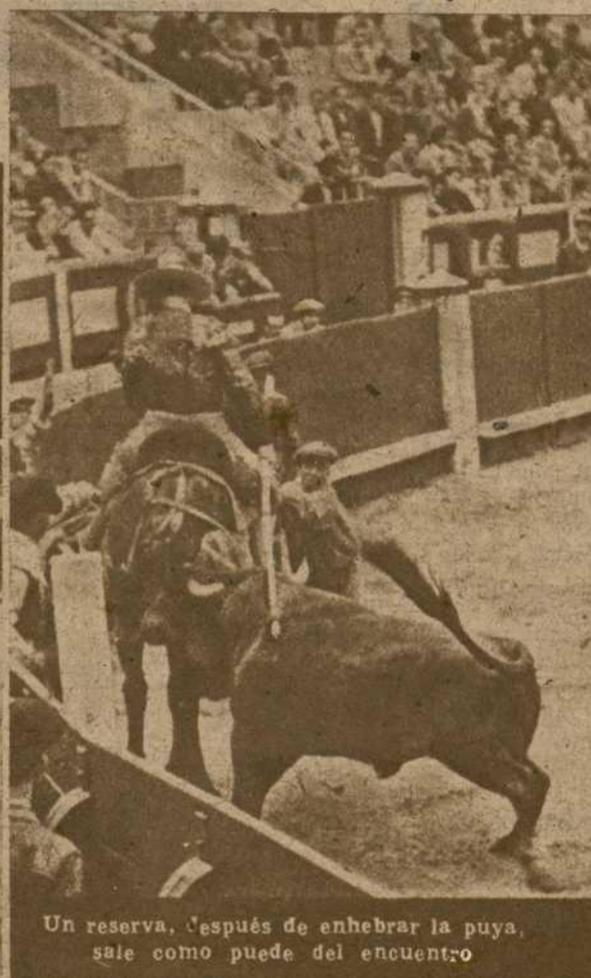
Das horas y media de lidia ordinaria y veinte minutos del novillo de rejonos suman muy cerca de las tres horas. Demasiado tiempo en la Plaza para un cuarto de hora, o poco más, de diversión.

B.



Autoridades y toreros comprueban el estado del ruedo, y deciden que se celebre la novillada

Menudearon los chubascos, y los espectadores se defendieron de la lluvia

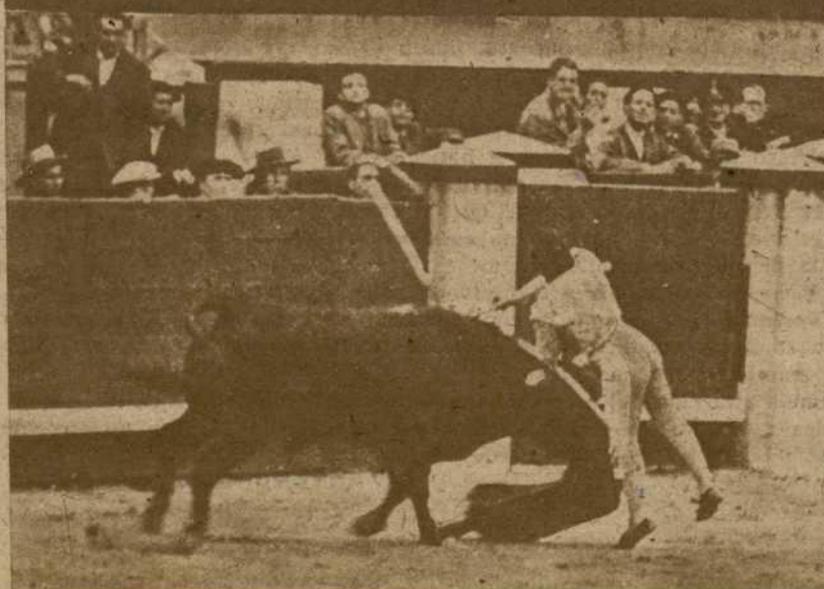


Un reserva, después de enhebrar la puya, sale como puede del encuentro



Peralta se adorna tras clavar un rejón

Una estocada de «Morenito de Talavera Chico»



Rafael Yagüe en su faena al quinto



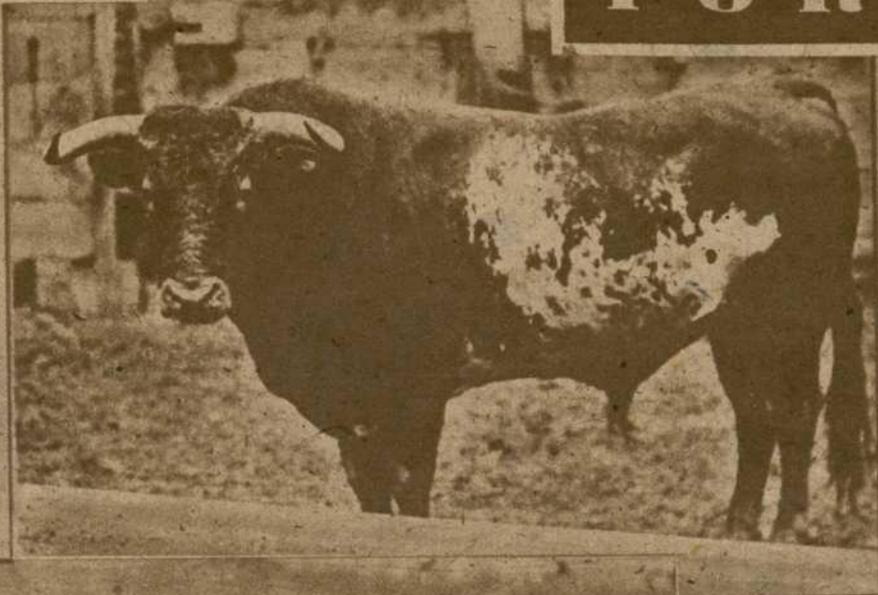
Chaves Flores en el único natural que dió

(Fotos Baldomero)

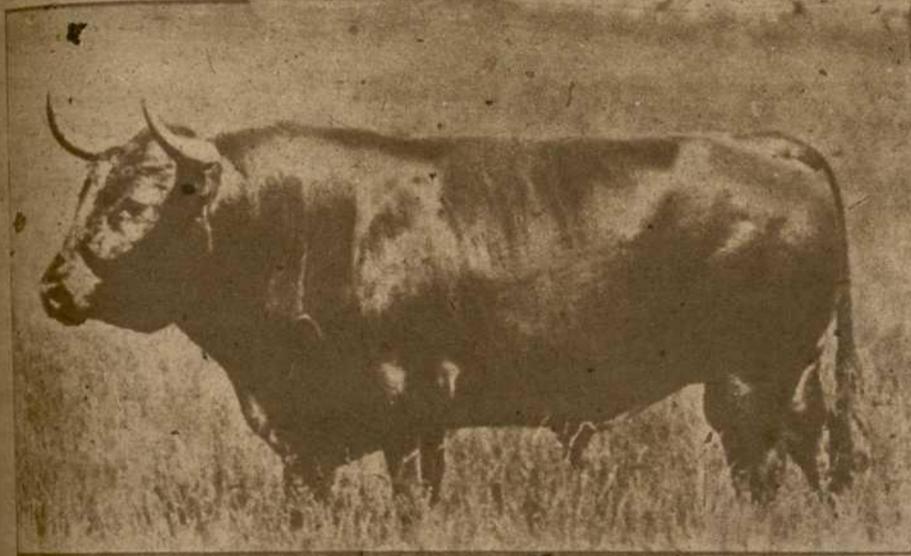
Sevilla, cantera y solar del TORO BRAVO



Hierro de Cabrera



Toro oriundo de la
casta de Cabrera
(Foto Vaquero-
Rodero)



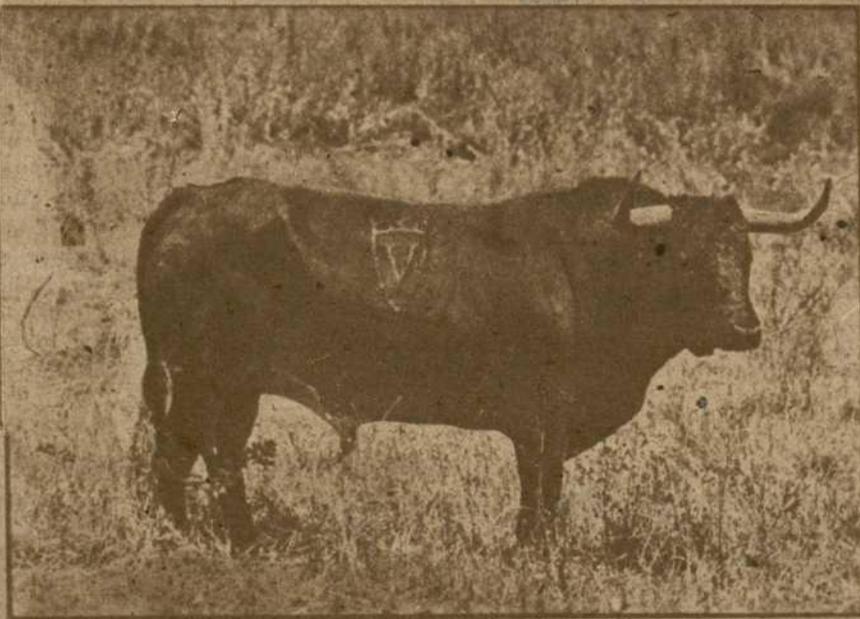
Casta de Vista-hermosa



Hierro de Vista-
hermosa



Hierro de Vázquez



Toro procedente de la
casta vazqueña
(Foto Vaquero-
Rodero)

SEVILLA y su contorno tienen en su haber la más limpia ejecutoria en el aspecto ganadero. Especialmente en la tradicional producción de reses bravas, quizá no haya en España otra provincia que pueda aventajar a la ciudad del Betis.

El toro salvaje y fiero se dió desde remotos tiempos en los campos andaluces, con mayor intensidad que en cualesquiera otros de la Península, y los finos pastos de sus cortijos, cerrados y marismas, el agua del caudaloso Guadalquivir y el suave ambiente de la región, en estrecha ar-

monía con el desinteresado entusiasmo de remotos e inolvidables criadores, que con letras de oro pasaron a la Historia, hicieron lo demás.

Sevilla y su provincia representan el solar de la ganadería brava española: la base, la raíz, la cantera de donde hoy día procede el noventa y nueve por ciento de las vacadas destinadas a producir especializados animales para la lidia.

La casta brava y noble del toro andaluz se esparció generosa por doquier. Con ella, completamente pura, se formaron innumerables ganaderías, se cruzaron infinidad de ellas, y con tan preciada

savia continúan soñando los modernos criadores, bien para fundar nuevas toradas como para refrescar la decadente sangre de sus reses.

Tres principalísimas ganaderías, que pudiéramos llamar fundacionales, nacieron y florecieron en tierras de Sevilla dando origen con el tiempo a millares de ramificaciones. Las tres se desarrollaron en Utrera, hacia el último tercio del siglo XVIII, y las tres, en mayor o menor grado, se consideran originarias de cuantas en la actualidad existen.

Los nombres de los fundadores de tan inagotables caudales de bravura y docilidad fueron los de don José Rafael Cabrera, don Pedro Luis de Ulloa, conde de Vistahermosa, y don Vicente José Vázquez.

El primero, logró en pocos años unos toros de excelente lámina, bravos, pujantes, finos, duros, ligeros, corpulentos, sin exageración y agalguñados, que en breve plazo se impusieron a sus congéneres de las demás ganaderías de aquella época. Multitud de ganaderos se apresuraron a adquirir simiente de don José Rafael, interviniendo en la formación de nuevas vacadas, elementos de esta casta que empezó a denominarse de Cabrera.

Don Pedro Luis de Ulloa consiguió también rápidamente unos tipos de toros finos, bravos, de buen trapío y regular tamaño, que no sólo compitieron con todos los hasta entonces conocidos, sino que los superaron, por reunir muy marcada otra notable condición: la nobleza.

Los toros «condesos» o de casta Vistahermosa, así conocidos por las gentes, fueron mejorando año por año sus magníficas características, influyendo no poco el clima y la alimentación, como asimismo las escrupulosas y atinadas operaciones selectivas realizadas por el conde.

Al toro procedente de esta casta se le consideró como el prototipo del animal de lidia, y con su sangre contribuyó a renovar la de otras ganaderías, llegando a la absorción total y a la fundación de numerosísimas que ostentaron —y siguen ostentando— como mayor orgullo el marchamo o procedencia Vistahermosa.

Y don Vicente José Vázquez, reuniendo animales de distintas sangres, entre ellas de Cabrera y Vistahermosa, colocó los cimientos de una ganadería cuyos productos, por su trapío, bravura y pujanza, no tardaron mucho en verse solicitados con verdadero interés.

De esta casta, llamada vazqueña, surtiéronse bastantes criadores, buscando la variedad de pintas y la corpulencia, unas, y de codicia y el poder, otros, particularidades que, a más de la bravura, caracterizaban a los toros de Vázquez.

El famoso triunvirato, compuesto por Cabrera, Vistahermosa y Vázquez, fué, como ya hemos dicho, la piedra angular de la auténtica ganadería brava, que marcó nuevos y más perfectos horizontes en la producción del toro de lidia a sucesivas generaciones de criadores.

Sería interminable la cita de vacadas formadas con elementos de aquellos tres acreditados ganaderos. Particularmente en esta época, rara es la que no lleve en gran parte sangre de Vistahermosa. No obstante, subsiste en algunas toradas, aunque en menor cantidad, la de Vázquez, y en más reducida escala, la de Cabrera.

De Sevilla, pues, cuna del toro de lidia, salieron las tres renombradas vacadas que abastecieron de sangre brava a casi todas las actuales. Y por ello, justo es dedicar en este número de EL RUEDO unas líneas a sus fundadores, cuyos nombres aún permanecen imborrables en la memoria de la afición.

La novillada del día 15 y la corrida del 18 en Barcelona

"Andaluz Chico", Chaves Flores y "Curro Puya" toron novillos de Antonio Flores. Mario Cabré y Luis Miguel Dominguín se las entendi con seis toros de Samuel Hermanos



SUSPENDIDA por lluvia la novillada que se anunció para el día 11, se celebró en Las Arenas, con fecha 15, y en ella intervinieron "Andaluz Chico", Chaves Flores y Francisco Vega ("Curro Puya"), encargados de dar muerte a seis astados de don Antonio Flores. Mediano juego fué el de los mismos, y tanto por esto como porque el viento reinante dificultó el trabajo de los lidiadores, la fiesta ofreció pocas notas de lucido relieve. No obstante, "Andaluz Chico" hizo cosas notables con el capote y oyó música en su faena de muleta con el cuarto. Despachó a sus dos enemigos de sendas estocadas, y si la que adjudicó a dicha res hubiera sido tan buena como la que recibió al primero, habría cortado la oreja.

«Andaluz Chico», «Curro Puya» y Chaves Flores antes de hacer el paseo

Los novillos anduvieron escasos de bravura y hubo que fogear alguno



«Andaluz Chico» en una manoletina

A Chaves Flores le correspondió el peor lote. Fogueado su primer novillo, lo sujetó muy bien con la muleta y le dió muerte de una estocada superior que le aplaudieron mucho. Y al quinto —que fué una cabra loca— logró reducirlo también con el refajo, y lo despachó pronto y aceptablemente.

"Curro Puya" vistió por vez primera el traje de luces en esta ocasión, y el efecto que produjo fué excelente, pues manejando la muleta en su primera faena oyó música, por la superior calidad de muchos de sus pases, y se defendió con habilidad y acierto del último manso. Al de la faena coreada le cortó la oreja, por haber rematado la misma con una estocada en lo alto, e igualmente mató bien al sexto, por todo lo cual hay que suponer que no sea ésta la última vez que veamos actuar al nuevo torero gitano.

El peso de la novillada escasamente dió una media de 200 kilos.

laná un mano a mano con los diestros Mario Cabré y Luis Miguel Dominguín, cuyo cartel hizo que se llenara la Plaza Monumental. Los toros pertenecían a los señores Samuel Her-

manos, y el juego que dieron fué muy deficiente, porque carentes de sjeza, sueltos casi siempre, tardos en la embestida, e incluso volviendo la cara a los caballos, no pudo ser menos recomendable la lidia que hicieron.

Mario Cabré —que fué ovacionado al lanzar al primero— resultó cogido al dar una chicuelina, y fué llevado al cuarto del "hule"; pero salió después de tocar a matar, y realizó una faena muy jaleada y con música. Dejó una buena estocada, descabelló a la segunda, cortó la oreja y dió la vuelta entre una nueva ovación. Al tercero, reservón y sin embestida franca, se limitó a prepararlo para entrar a herir, cosa que hubo de hacer cuatro veces. Y al quinto le hubiera cortado la oreja de tener más acierto con la espada, pues aunque dicho astado se iba suelto de los pases, dió Mario varios de éstos, que resultaron muy lucidos, que se corearon y que también fueron amenizados por la banda. En conjunto, quedó el público complacido de su labor.

Luis Miguel se nos mostró nuevamente como el gran torero que conoce perfectamente el toro y su lidia y que ejerce sobre dicho enemigo un dominio absoluto. Formidables fueron los seis pases que bastaron para apoderarse de su primer toro, al que luego toró magistralmente a placer, entre ovaciones y música, para terminar tan brillante labor con

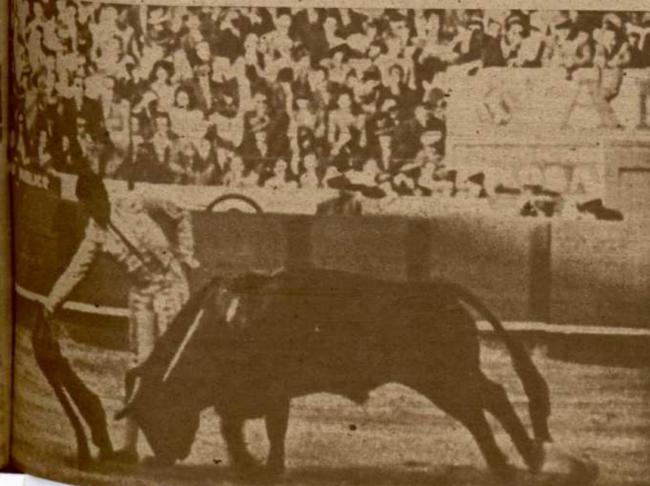
«Curro Puya» en el toro del que cortó la oreja



Chaves Flores toreando por verónicas



Luis Miguel en un ajustado derechazo en el toro del que cortó la oreja



La Directiva del Barcelona y algunos jugadores presenciando la corrida

Mario Cabré ha logrado la perfecta estilización del toro con el capote



Una manoletina de Cabré en el toro del que cortó la oreja



Luis Miguel toreando de costado por detrás

Cabré saluda después de haberle sido concedida la oreja de su primero

un pinchazo y media estocada en lo alto. Le dieron la oreja y paseó por el ruedo triunfalmente. Al cuarto, quedadísimo y agotado, pudo sacarle algunos pases —pocos— a fuerza de porfiar; entró a herir dos veces, con alivios, y las protestas de algunos —que suenan fuertes en cuanto Luis Miguel se desliza lo más mínimo— se mezclaron con los aplausos de los desapasionados. Y con el sexto patentizó, una vez más, sus enormes posibilidades de gran lidiador. Mansurrón era el animal, y suelto anduvo constantemente; pero toreando de capa, en la brega y en banderillas —dos pares fueron superiores— le acompañó a Luis Miguel el éxito. Y en la faena de muleta también, porque, en lucha porfiada con el astado, halló materia para lucirse donde no existía. Jaleada y amenizada por la banda realizó su faena de torero largo y dominador, y al terminarla con media estocada ladeada, escuchó la ovación final como despedida.

"Chavito", Muñiz y "El Hiena" fueron muy aplaudidos al picar, y en la brega distinguieron David y Jaén.

Los toros dieron en canal los pesos siguientes: 271, 277, 258, 286, 274 y 285 kilos, respectivamente.

DON VENTURA

Dominguín da la vuelta al ruedo al finalizar la corrida (Fotos Vallis)



Un trianero revolucionario

ANTONIO MONTES, precursor del toreo actual

EN el número de EL RUEDO dedicado a Sevilla con motivo de sus corridas de toros en la tradicional feria abriñana, no podía prescindirse de ocuparse de los más famosos toreros que en la incomparable ciudad del Betis vieron la luz primera, del más combatido por la mala suerte, la pasión y la envidia: Antonio Montes Vico.

Acertadamente estuvo la Dirección de EL RUEDO al designarme para trazar estas cuartillas sobre la figura del lidiador en el barrio de Triana, nacido el 20 de diciembre de 1876, y trágicamente desaparecido del mundo de los vivos hace ocho lustros, el 13 de enero, en circunstancias que no es menester detallar por tratarse de un suceso taurómico sobre el que mucho se ha escrito en diversas ocasiones.

Para los aficionados sevillanos y para cuantos alcanzamos toda la taurina existencia de Montes, a medida que van pasando los años, la personalidad artística del desventurado diestro trianero se va agigantando en superlativo grado, porque fué el precursor de un estilo, en la forma de hacer el toreo, hasta llegar éste al grado de perfeccionamiento en la actualidad imperante.

Fué él quien trajo las gallinas, pero, víctima de una censurable política, se le cerró el paso, con intrigas y maquiavelismos, por quien entonces mandaba en las Plazas y en sus empresarios, sin que la verdad que su arte encerraba llegase a imponerse.

Como últimamente, aunque en sentido contrario, ocurrióle a Carlos Arruza, le sucedió entonces a Montes.

Incomprendido en España, en Méjico, donde aún se le recuerda con profundo cariño, y donde halló la muerte, fué el ídolo de la afición azteca.

Por la forma desusada en la manera de anunciar la empresa de la Plaza vieja madrileña el debut de un novillero, la presentación de Montes en este ruedo despertó una viva curiosidad.

Cuatro días antes del 13 de noviembre de 1898, en los lugares acostumbrados para hacerse, aparecieron fijadas unas grandes bandas, impresas, con el nombre, en gruesos caracteres, del entonces desconocido novillero para matar, como único espada, cuatro reses del duque de Veragua, reses de las que por aquellos tiempos pretéritos enviaba a los cosos el prócer ganadero.

Cuanto asistimos, en la última fecha expresada, al debut del trianero lidiador, nos quedamos sorprendidos, particularmente al verle torear con el capote, fijas, y no muy separadas, las plantas de los pies en la arena, parando mucho, cargando la suerte con las manos bajas y dejando llegar casi con exceso a la res.

Está, que en la actualidad hubiera levantado una

tempestad de aplausos, pasó entonces casi inadvertido, o por lo menos no se le dió la importancia que tenía, hasta el punto de que un crítico taurino de la época, enjuiciando el trabajo del novel torero, dijo lo que a continuación transcribimos textualmente:

«En los lances de capa que ejecutó pudimos apreciar que para mucho los pies, «quizá demasiado», y estira los brazos.»

Desorientada andaba la afición con la existencia de una forma de torear contraria a lo exigido por las reglas taurómicas —parar, templar y mandar—, desorientación de la que se aprovechaban los lidiadores para cautivar al público con un toreo espectacular, de movimiento, en el que los capotes y las muletas, al ser movidos por sus tenedores, hallábase más cerca del tejadillo de los circos que del albero, cosa que seguramente hubiera desagradado mucho a mi ilustre camarada «Juan León», si por haber vivido en aquel entonces las hubiera presenciado.

Los que sin apasionamiento acudimos a las corridas, vimos a Montes, a pesar de su inexpresivo semblante, sus largos brazos y su figura poco airosa, al regenerador del toreo en una época en la que hallábase desterrado el pase natural, la clásica verónica y hasta la suerte de matar recibiendo, cosa que también ejecutaba el sinventura de Triana.

Pero éramos pocos los rondeños, el toreo de pandereta hacía furor y sus cultivadores pusieron en juego todas las trapacerías de entre bastidores para entorpecer, eliminándole de las más importantes combinaciones, su paso arrollador.

Y un empresario español, de feliz memoria para la afición mejicana, Ramón López, hermano del matador de toros «Mateo», le llevó a Méjico, donde con su arte, clásico y puro, se remontó a las más altas cumbres, siendo el ídolo, repetimos, de los mejicanos, quienes le admiraban y recuerdan con el mismo entusiasmo que ahora a «Manolete».

Y en España, el año 1906, los aficionados españoles empezaron a distinguir la diferencia que existía entre el oro y la orolina, y aquel éxito redondo obtenido en Madrid el 17 de mayo, corrida organizada por la Asociación de la Prensa, en la que alternó lidiando toros de Pablo Romero con Fuentes, Ricardo Bombita y «Machaquitos», convenció a los que antes le discutían con rabioso apasionamiento.

Viven en la creencia, los millares de aficionados recientemente llegados al campo taurómico, que Juan Belmonte y García, el formidable torero a quien siempre nombramos con gusto y deleite, fué el que única y exclusivamente orientó al toreo por el camino de perfeccionamiento a que ha llegado.

Nada más lejos de la verdad. Desde la desaparición de Montes hasta la presencia de Belmonte, ya cuajado, la forma de torear de aquél hallábase ausente.



Antonio Montes Vico

Al fallecer trágicamente Antonio, Juan sólo cuenta dieciséis años de edad, y al cumplir los veinte, reaparece ante la afición sevillana, revelándose, a pesar de su desmedrada figura, como un estupendo lidiador.

Parado ante las reses, templando y mandando con el capote y la muleta, se transfigura en un bello conjunto que emociona a los públicos, y desde el 1912 arranca, en realidad, su carrera triunfal, tomando el toreo otros derroteros, hasta el extremo de preocupar a «Joselito», que antes de sucumbir en el ruedo talaverano ya se reúne y centra con el toro como en su primera etapa no lo hacía.

El camino iniciado por Antonio Montes le recorrió triunfalmente, año tras año, Belmonte y la generalidad de los diestros posteriores, por aquel camino deambulaban hasta culminar en «Manolete», obsesión de cuantos ahora empiezan a vestir el traje de luces.

Si Belmonte no alcanzó lo debido a Montes, ¿cómo se explica que aquél se adaptase a la norma torera de éste?

Bien lo saben los buenos aficionados sevillanos, pero es conveniente no lo ignoren los demás.

Antonio llevaba en su cuadrilla a su íntimo amigo José María Calderón, y éste fué, entre los dos famosos matadores de toros, el enlace artístico, porque protector, en sus comienzos, de Juan y banderillero después de su confianza, le fué, desde los primeros momentos, inculcando la forma de hacer del ex monaguillo de la iglesia de Santa Ana.

Aprovechemos la oportunidad que nos brinda el momento, sin olvidar a Calderón, para recordar al que fué víctima del toro «Matajaca», de la desaparecida ganadería mejicana de Tepeyalmaico, haciéndole la debida justicia.

¡Buen servicio, querido «Juan León», prestó aquel obeso rehiletero, de ancha espalda y pronunciados pómulos, a la Fiesta nacional, con tal transmisión de poderes que Belmonte tan sabiamente después desarrolló!

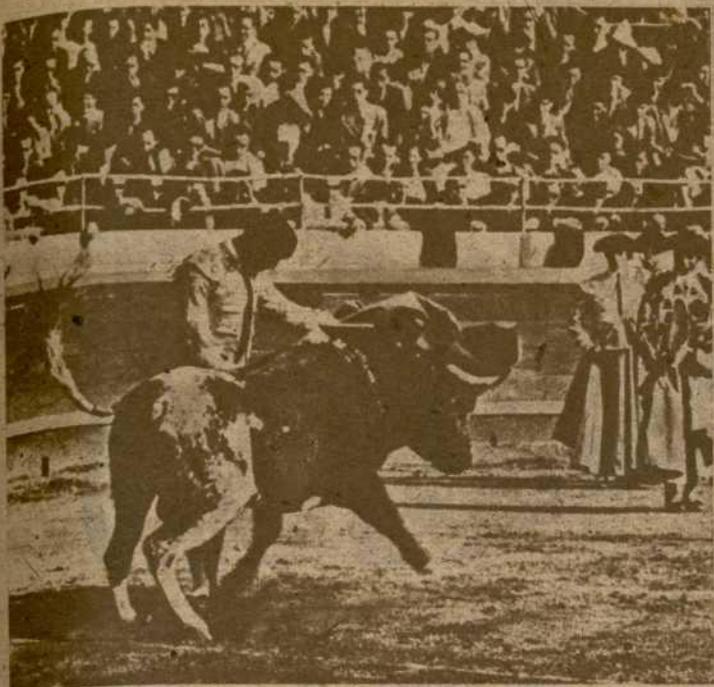
DON JUSTO



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.



QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
PRODUCTO DE BELLEZA

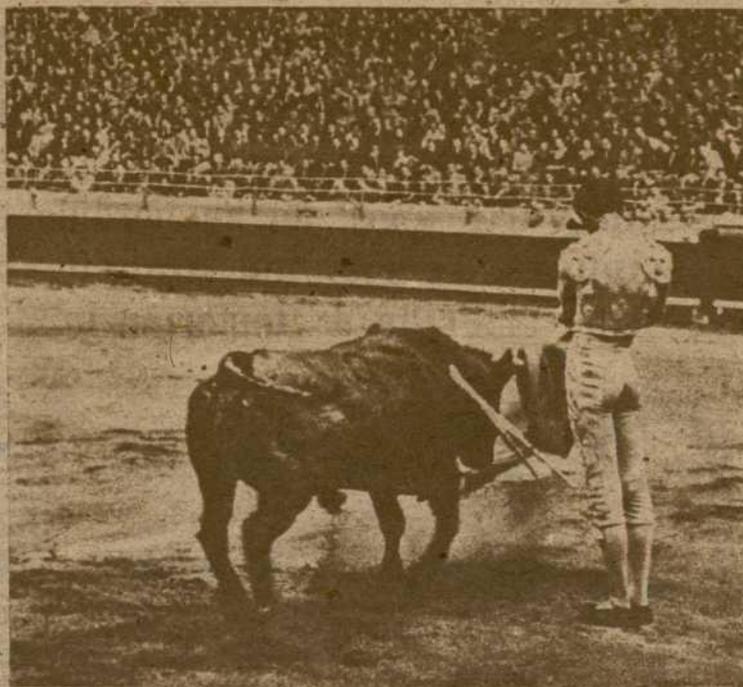


«Frasquito» en un quite en el segundo novillo

La novillada del domingo en Bilbao

Seis novillos de Javier Moreno para «Diamante Negro», Rafael Lagartijo y «Frasquito»

El nuevo fenómeno «Frasquito» sufrió una grave cogida



«Frasquito» inicia la faena al novillo que le cogió

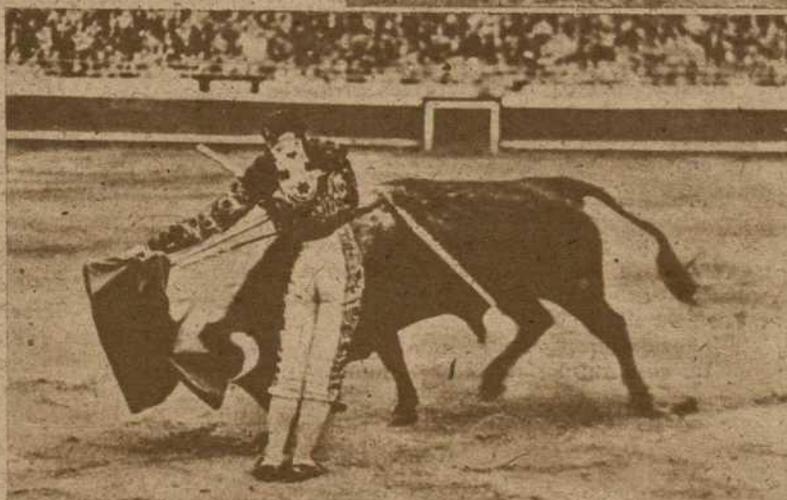
La presentación en la Plaza bilbaína de Vista Alegre del nuevo astro novilleril Francisco Sánchez, «Frasquito», había despertado una expectación tan extraordinaria que no se recuerda otro caso igual en novilladas semejantes. Hubo un entradón como en las ferias de agosto. Durante la corrida hizo viento y llovió algo.

Todas las ilusiones y el entusiasmo popular quedaron pronto aplanadas por la grave cogida de «Frasquito», ya que al tercer muletazo, después de haber dado los dos primeros muy sereno y ajustándose mucho, le cogió el novillo por la región inguinal derecha y pasó a la enfermería, donde el doctor San Sebastián le practicó una dolorosa cura. «Frasquito» había lanceado con aplomo e hizo un quite que se ovacionó. En lo poco que le vimos se le apreció que es un torero valiente, que sabe estar en la Plaza y tiene señorío de muletero. Con él alternaron «Diamante Negro» y «Lagartijo», sobrino de «Manolete», que en su anterior actuación en Bilbao dejaron gratos recuerdos.

El «Diamante» estuvo muy valiente y con muchos deseos de agradar, logrando destacar en unas gaoneras, que se jalearon, y en los muletazos a sus tres novillos, siempre cerca y sin amilanarse por unas cogidas que sufrió, con rotura del traje. Oyó palmas al matar.

«Lagartijo» brilló en la faena a su primero, con derechazos de buena clase, que se jalearon y le valió la música. No tuvo suerte con la espada. En los otros dos se mostró voluntarioso con la muleta, pero desentonó con el estoque y las opiniones se dividieron.

Los novillos, de don Javier Moreno y de la Cova, sacaron,



La cogida no impresionó al torero. Gabriel Moreno corre hacia «Frasquito», mientras el matador sigue mirando al novillo y las asistencias se precipitan al ruedo

en general, mal estilo y fueron inciertos con su media embestida. El más bravo con los piqueros, el lidiado en tercer lugar, que llegó a la muleta venciendo por el lado izquierdo.

Bregó bien Gabriel Moreno y picó en lo alto «Carito».

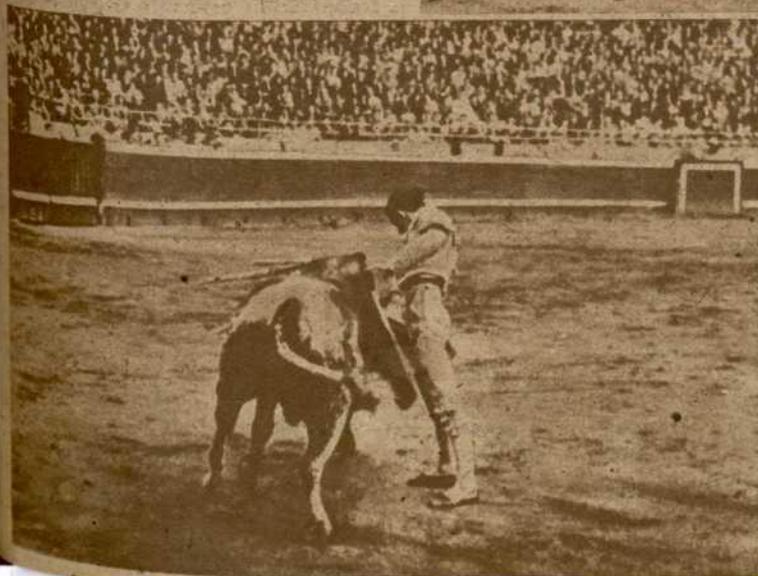
Pesaron en canal: 189, 220, 198, 232, 195 y 212. Un promedio de 207 kilos.

LUIS URUUELA

«Diamante Negro» en un natural

Un buen derechazo de Rafael «Lagartijo»

«Carito» picó muy bien y fué aplaudido (Fotos Elorza)



UNA AFICIONADA EJEMPLAR

Doña Mercedes Segovia, que ahora cuenta sesenta y tres años, no ha perdido desde los diecinueve, corrida en Madrid, ni en las ferias de importancia



Doña Mercedes Segovia, con la artista mejicana Sara García, acude, castizamente ataviada, a la verbena de San Antonio de la Florida (Foto Cervera)

Doña Mercedes Segovia con los hermanos Domínguez (Foto Cano)

SABIDO es que entre la masa de espectadores de la desaparecida Plaza de Toros de la carretera de Aragón existía una clase especial, casta de privilegio, a la que se le reservaban toda clase de atenciones. Se trataba de «la cátedra», nutrida en su mayor parte por los abonados.

Para ellos guardaban los aguadores el agua más fresca; los «almohadilleros», los mejores «cojines»; los acomodadores y servidores de la Plaza incluso llegaban a establecer con «los fijos» lazos de afectuosa y servicial amistad, y nada digamos de los toreros, siempre pendientes del gesto transigente o ceñido del sector más respetable y temido.

Con la desaparición de la vieja Plaza de Toros se esfumó el abono. Sus escasos supervivientes andan hoy sin cohesión, diseminados y nostálgicos entre los millares de espectadores sin base alguna para presumir de formación taurina.

Entre los restos de aquella pléyade de auténticos aficionados hemos elegido como más simpática y representativa la figura de una mujer dedicada con intensidad y desde temprana edad a satisfacer su deseo de no perder ni las corridas de Madrid ni las de ninguna feria de regular importancia.

Doña Mercedes Segovia es una castiza madrileña cien por cien. La estatura mediana, la expresión muy alerta y el aire distinguido, la sonrisa bondadosa, dan a los sesenta y tres años de esta dama una traza sumamente agradable.

Estamos en la trastienda del comercio de zapatería propiedad del hijo político de doña Mercedes, como ésta no menos afable, comunicativo y excelente aficionado.

E inmediatamente nos enfrascamos —vencida la resistencia de la señora— en animada charla.



Doña Mercedes Segovia en la actualidad (Foto Zarco)

Nuestra visitada rememora los primeros tiempos de su vieja afición. Oigámosla.

—Casada a los diecinueve años, fué mi marido, que en Gloria esté, quien me transmitió su afición apasionada.

—La afición al toro —interrumpe su hijo político— es como si nos inocularan su virus, que va propagándose en nosotros hasta llegar un momento en que nos tiraniza y encadena y ya es imposible librarnos de ella.

—¿Por qué diestros ha sentido mayor predilección?

—En casa fuimos todos acérrimos partidarios de Vicente Pastor, que para algo es paisano, y, sobre ser del mismo barrio y vivir en la misma calle, a todos nosotros nos han bautizado en la misma pila que lo fué Vicente. Sin embargo, nunca llegué a hablar con él.

—¿Y de los actuales?

—Ahora mis simpatías van hacia otro madrileño, que, como a aquél, le ha costado lo suyo llegar a imponerse y demostrar que es el mejor torero de su tiempo.

—Díganos su nombre.

—Me refiero al benjamín de la dinastía Domínguez: a Luis Miguel, artista que se recrea toreando y un gran chico fuera y dentro del ruedo. A fuerza

de tratarle a él y a sus hermanos, he llegado a quererles como si fueran de mi familia.

—¿De qué otros diestros antiguos, aparte de Pastor, recuerda?

—Recuerdo la apostura varonil e inconfundible de Antonio Fuentes, el coraje y el pundonor de «Machaquito» y la gracia desbordante de «El Gallo», sin olvidar a «Bombita», al que vi intentar todo y conseguirlo todo menos matar.

—¿De qué corridas memorables guarda más grata memoria?

Doña Mercedes, haciendo gala de su memoria, recuerda fechas, nombres e incidencias como si hubieran ocurrido hace un par de semanas. Así, nos evoca la corrida de imborrable recuerdo, y mucho más para una «pastorista»: la faena de Vicente al toro «Carbonero», cuyos billetes, así como los de la corrida de despedida de Ricardo Torres, guarda la dama madrileña como preciadas reliquias.

Corrida emocionante fué la celebrada con carácter patriótico en 1923, y cuyo despeje se hizo a los compases, por vez primera, de la brios «Canción del Soldado», del llorado maestro Serrano.

Por último, llegamos en la memoria de nuestra amiga al 15 de febrero de este año, fecha de la corrida celebrada en Elda, y en la cual los tres hermanos Domínguez despacharon una corrida gorda y bien puesta, pese a tratarse de un festival.

—¿Es partidaria de que toreen las mujeres?— preguntamos.

—En modo alguno, porque el toreo es oficio de hombres; y aun cuando en mi tiempo bullía mucho «La Reverte», nunca quise ir a verla torear.

—A usted, ¿qué le parece la corrida como espectáculo?

—Las corridas de toros no pueden compararse con ningún otro.

—¿Ni con el fútbol acaso?—aventuramos.

Doña Mercedes Segovia nos responde: —Al fútbol no lo aguanto ni en el No-Do, que ya es decir. Yo lo concibo cual si lo hicieran en otro planeta. Jugarse la vida sonriendo, como si hacerlo no tuviera importancia, es más propio de los españoles que no esa diversión pueril.

—Pero ¿a usted no le produce miedo la Fiesta?

—Sí, señor, y mucho. Mi miedo proviene del peligro a que está expuesto el torero. Hoy se torea más cerca y con mayor belleza; pero el enemigo es muy otro. ¡Aquellos «pavos» que le echaban a Vicente Pastor en Vista Alegre!...

—Y es que, hay que desengañarse: el toro debe salir con cinco años y treinta arrobas ¡Ah! Y que coincidiera la irrupción de este toro con la desaparición de los burladeros—opina don Antonio.

—No es usted nadie pidiendo, amigo. Y ahora nos dirá su madre política: ¿Qué le falta y qué le sobra a las corridas?

—Pues verá usted: Como faltarle, le faltan aquella entrada y salida de los toros: tan cascabeleras y alegres. Hoy, el «Metro» y los taxis han matado a «las manuelas» y a los troncos de caballos enjaezados a la andaluza.

...
¿Qué más nos dijo doña Mercedes Segovia? Muchas más notas, plenas todas de amenidad, donaire y gracejo. Pero alto. No conviene olvidar las justas proporciones de una página.



Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

EN LA MONUMENTAL DE MEJICO

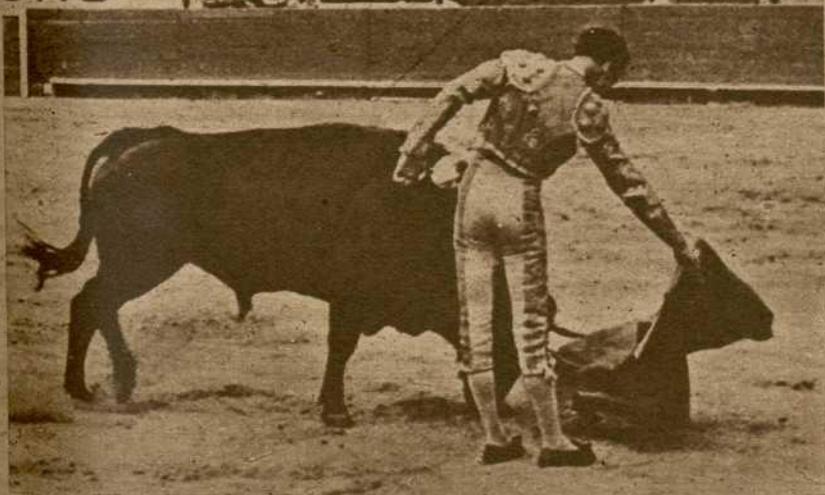
Seis toros de Heriberto Rodríguez para FERMIN RIVERA, «CALESERO» y FELIX BRIONES



Consuelito Farrera, una de las bellas candidatas a Reina de la Primavera, al desfilarse por el ruedo antes de empezar la corrida



Fermin Rivera cortó oreja y rabo a su segundo toro. Después del arrastre del bicho, Rivera sacó al ganadero y se tributó a éste una calurosa ovación



«Calesero» en un derechazo a su primer toro

Félix Briones en una buena verónica

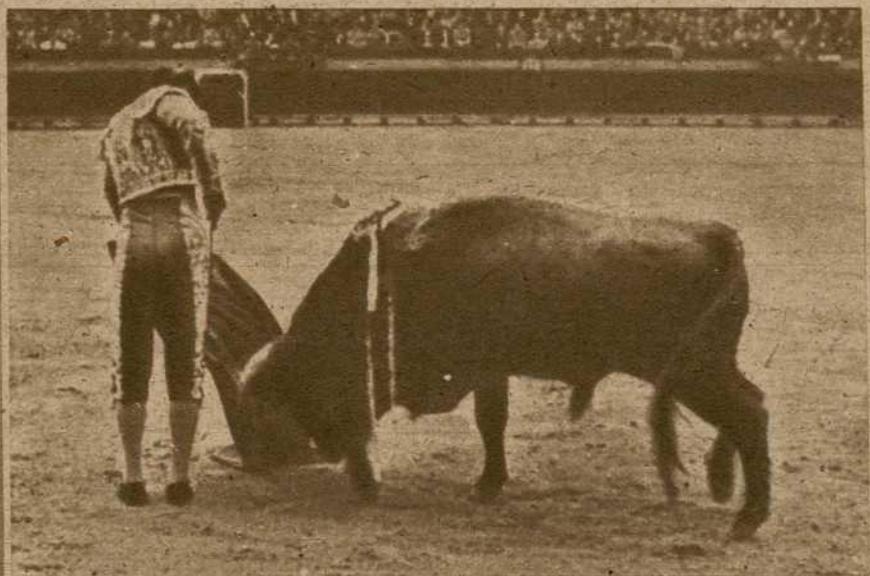


EL DOMINGO EN VALENCIA

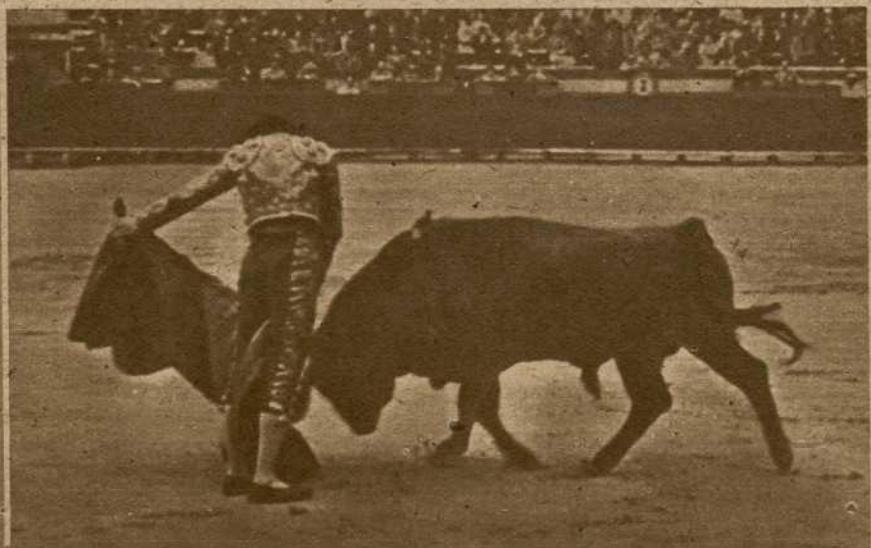
Seis novillos de Leopoldo Clairac para Antonio Caro, Luis Peña y Pablo Lalanda



Antonio Caro en su primer novillo



Luis Peña en un natural



Un quite de Pablo Lalanda

Lidiado el cuarto novillo, hubo que suspender el festejo por lluvia



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SALE este número de EL RUEDO en el centro de la Feria sevillana. Su curso artístico, como su resultado económico, no hacen ahora al caso; pero importa considerar la anticipación con que quedaron ultimados los ocho carteles, cuando antes de un mes habrá comenzado la Feria madrileña de San Isidro que la Empresa de las Ventas se propone celebrar este año con siete corridas de toros y una novillada, sin que hasta la fecha se haya perfilado totalmente una sola de las fiestas prometidas.

Esta demora podrá no influir en el resultado económico; pero es indiscutible que desorienta y perturba a los aficionados madrileños, que en el día de hoy aún se pierden en conjeturas sobre qué matadores serán los llamados a despachar las siete corridas de toros y qué novilleros los que

despachen la novillada. Las noticias que habladas o escritas circulan, por la mañana como fidedignas, se desmenten por la tarde del mismo día, sin que pueda confirmarse de modo alguno la verdad.

Nosotros, ateniéndonos a lo que hasta ahora no nos han desmentido, vamos a decir lo que sabemos y creemos cierto, desdiciendo otras noticias que no nos ha sido posible comprobar: los espectáculos empezarán el domingo día 9, para terminar al domingo siguiente, día 16. La novillada, de Castillo de Hijares, se celebrará el martes, 11. Los verros de las corridas de toros serán de Pablo Romero, Murube, Alipio Pérez Tabernero, Antonio Pérez, Ruiseñada, Villagodio y Miura.

Para los seis novillos de Castillo de Hijares hay designado un solo diestro: el sevillano Manolito González, que, al parecer, no rehuye fechas de compromiso en Plaza de mayor compromiso para despedirse como novillero, y para las siete corridas de toros están apalabrados —nunca nos atreveremos a decir contratados— Luis Miguel Dominguín y «Rovira», con dos puestos cada uno y sólo con uno por montera, «Gitanillo de Triana», «Andaluz», Parrita y Pepe Dominguín. Es decir, que de los veintidós puestos que se precisan, sólo se han cubierto ocho, aunque se hacían gestiones para comprometer a Pepe Luis Vázquez y Paquito Muñoz. Pero eso es todo, o era todo, al menos, cuarenta y ocho horas atrás de escribir estas líneas, según nos dijo el propio gerente de la Empresa, señor Stuyk.

¿Sería, pues, muy extraño que, así las cosas a estas alturas, se viniera abajo el proyecto de los ocho festejos con siete corridas de toros y una novillada? ¿No podría ocurrir que el número de aquéllas disminuyese considerablemente, o que a última hora se tuvieran que rellenar los carteles de cualquier manera, formando combinaciones anodinas que podrían poner en peligro el éxito económico que el esfuerzo merece?

Para la corrida de Miura no hay cubierto un solo puesto, y aun con las probabilidades de que resulte la mejor de la Feria, ya verán ustedes cómo los llamados a despacharla no participan en ninguna de las otras. De un torero que, pese a su modestia, cuenta por éxitos sus actuaciones, sabemos que estaba dispuesto a torear la corrida de Miura si se le daba también la de Murube; pero para esto surgían dificultades emanadas de otro diestro, o de su apoderado, o vayan ustedes a saber de quién, y el pundonoroso diestro, que goza de las simpatías del público madrileño, quedará probablemente sin contrato en la flamante Feria.

De cualquier forma, nos ilusiona la idea de que se celebren los ocho espectáculos proyectados, aunque los carteles sean producto de improvisaciones más o menos acertadas, pues con la cantidad se aumentan las posibilidades de diversión.

Ciballo grande, ande o no arde.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN ZARAGOZA

Reses de Gabriel González para Manolo González, Torrecillas e Isidro Marín

TIEMPO lluvioso, que no animaba a la gente a acercarse a la taquilla, con una combinación que tenía sus más y sus menos, pues siquiera la repetición de Manolo González, la presentación de Torrecillas y la primera salida con picadores de Isidro Marín compusiera una terna agradable de novilleros, la procedencia poco acreditada del ganado —Herederos de don Gabriel González— podía dar al traste de la buena voluntad y méritos de los espadas.

Y los que no fueron lo acertaron. La lluvia nos echó a la calle antes de la salida del sexto novillo, por estar convertido el ruedo en un auténtico pantano. Con la añadidura prevista de que los «gonzález» serían unos moruchos de difícil lidia unas veces o de suavidad pajuna otras. Con ellos, la lidia fué un perenne desbarajuste, sin ocasiones finales de lucimiento para el espada de turno. Además, la atención a los paraguas o el ir y venir en busca de localidad cubierta hace grato el momento en que la corrida se acaba, aunque sea, como en esta novillada, con pérdida de una de las reses.

A Manolo González, el de más mérito —sin duda— de los tres espadas, le correspondió un morucho difícil, del que se deshizo con facilidad, no brillante, pero sí de las que acreditan de experto. El bajonazo, tirado a dar, disgustó a la clientela, la que más tarde se entusiasmó al verle muletear al novillo suave, como un torero caro, con repertorio del mejor —naturales zurdos y diestros, de pecho y ayudados a la cintura—, en el que derrochó legítima gracia sevillana. Dió un pinchazo muy bueno y una estocada superior. Justamente le concedieron las orejas y pudo pasear por el ruedo para recoger la ovación calurosa. En brega y quites, muy bien y eficazísimo.

Torrecillas se amilanó en su primero, muy peligroso, y le muleteó entre sustos y achuchones. Nueve veces tuvo que entrarle a matar, sin conseguir su propósito. Recibidos los tres avisos, el de González se fué tras de los cabestros.

En el quinto, un novillo manso y tuerto, perdida ya toda moral, derrochó inexperiencia y miedo en la faena de muleta, si puede llamarse tal, y no tuvo acierto con el estoque. Acabó con el novillo a los diez minutos de faena. Una malísima presentación.

Isidro Marín, poco lucido con la capa, como su novillo primero —lidiado en cuarto lugar por equivocación al darle salida— se acabó en los primeros pases y se puso incierto, incierto se puso también el chico tudelano. Tampoco acertó al matar, y su labor fué juzgada con unos silbidos no demasiado persistentes. Habrá que esperar a una segunda actuación.

El mayor desorden reinó toda la tarde, y en algunos momentos, sólo Manolo González tenía sitio en la Plaza, como quien está cercano al paso decisivo.



Manolo González



Antonio Torrecillas



Isidro Marín

DON INDALECIO

Anís

Obtenido por depuradísima destilación de grano de anís, escogido entre las clases más selectas y científicamente combinadas. He aquí el secreto de la excelsa calidad de este supremo anís.

Marabú

DELEITA EL PALADAR

Cuentos del viejo mayoral

"UN GESTO de MAZZANTINI"



POCAS frases habrán, entre los aficionados, más populares que la de que no hay quinto malo, sin perjuicio de que la inmensa mayoría ignore cuál es su justificación, pensando muchos, sin duda, que se trata de algo fatal o inexplicable, como aquello otro de «hombre chiquitín, embustero y bailarín». Sin embargo, la primera afirmación, si bien hoy ha perdido toda su virtualidad, tuvo gran fundamento en los tiempos antiguos, cuando los toros se lidiaban en el orden que señalaba el ganadero, quien, por dejar mejor sabor de boca, reservaba para el quinto lugar el de más confianza, ya que el sexto toro se ve de otra manera, más impaciente. Discrepamos con esto, modestamente, nada menos que de Carmena y Millán, el cual dice que en primero y quinto se soltaban los toros de más presencia; si hubiera sido así, el refrán diría «no hay quinto chico». Pero dice malo, aludiendo a condición.

Cuando la pelea del toro era el eje alrededor del cual giraba la corrida, se estimaba indiscutible que la facultad de designar el orden de salida de los toros recayera exclusivamente en el ganadero, para no regatearle oportunidades de lucimiento.

Cuando el papel del toro fue achicándose —decimos solamente el papel—, empezaron los diestros a pisar un terreno cada vez más firme y los entusiasmas de uno u otro de los competidores se empeñaron en ver favoritismos donde no los había y a crear un clima favorable al sorteo, operación que, discutida al principio, acabó por imponerse, gracias a Mazzantini, quien se dolió de que los toros mejores le tocaban a «Guerrita», sin tener en cuenta que podría influir en ello la suerte y que el capote y la muleta del cordobés sacaban siempre más partido del género, en igualdad de condiciones, sin contar con que el lucimiento del criador era casi solidario con el del torero.

Los partidarios del sorteo empujaban la cuestión hablando de que los ganaderos destinaban los toros más chicos, o de menos respeto, al matador con quien querían estar a bien.

El tema siempre ha sido apasionante, y no creemos deje de arrojar alguna luz sobre él la siguiente anécdota que oímos al viejo mayoral y que contamos a nuestro modo, sencillamente, pues nos consideramos incapaces de transcribir su estilo «su

géneris», pleno de detalles, con reiteración en variados matices y un gran sentido de mimetismo.

Estaba yo en los corrales de la Plaza de Barcelona con una corrida de casa que se jugaba al día siguiente, cuando me anunciaron la visita de Mazzantini. «Mal negocio», dije para mí. Porque yo soy de los que creen que los matadores no deben ver los toros hasta que asomen por el toril. Claro que si el figoneo es en el campo, con varias semanas de antelación, mal que tal. Pero cuando el hecho ocurre en los corrales, en las vísperas de la corrida, el desavío es mayor y de peor arreglo.

Salí al encuentro de don Luis y le enseñé la corrida de toros. Durante un buen rato se estuvo enterando bien de los animales, sin rechistar. Aunque yo sabía lo que me iba a responder, le pregunté su opinión, por aquello de pasar cuanto antes el mal trago.

—¿Qué le parecen?

—Hombre, no sé qué decir... Cinco toros de los seis son bonitos y nada exagerados de tamaño ni de cabeza. Resultan por el estilo de tantos otros como se vienen lidiando actualmente por esas Plazas. Pero no comprendo por qué has traído este otro bicho tan grande, tan viejo, tan feote, tan cornalón, tan veleta y tan ancho de cuna que, si se pone a cantar un jilguero en cada pitón, no se escuchan el uno al otro. Ese «gallumbo» ha debido quedarse en el Colmenar para unirle a otros dos o tres «pavos» y jugarle en un poblado cualquiera.

—Este animal siempre ha estado de non, porque parte de rayo con todos. A algún sitio tenía que ir a parar, pues no nos le íbamos a comer.

—Desde luego que no. Este «pájaro» se le indigesta a cualquiera. Pero insisto en que no ha debido venir a esta corrida, pues achica a los demás toros y afea el conjunto. El esmero de los ganaderos se conoce en cómo igualan las corridas.

—Estoy con usted; pero a veces hay razones que no salen a primera vista.

—¿Puedes decirme las?...

—Con mucho gusto. Para esta corrida estaba contratado «Frascuero», y como es tan amigo de la casa, don Vicente dispuso que se trajera ese toro, precisamente para que le matase Salvador... Pero ya lo dice el refrán, «el hombre propone y Dios dispone». «Frascuero» está herido... y ahora para mí van a ser los espárragos. No sé qué es lo que tendremos que hacer con el «morito».

Don Luis me miró atentamente para convenirse de que le estaba diciendo la pura verdad, lo que no tardó en suceder, pues me conocía a mí y, sobre todo, conocía a «Frascuero». Al fin dijo:

—¿Quién sustituye mañana a Salvador?

—Pues... usted, según tengo entendido.

—Entonces no hay nada que hablar. Ese toro me corresponde y no consentiré de manera alguna que se le echéis a otro torero... ¿Entendido?

—Muchas gracias, don Luis, en nombre propio y en el del amo.

Como es natural, yo deseaba vivisimamente que el animal saliese suave y bueno, para que se luciese con él Mazzantini... Pero la verdad es que resultó más malo que Cain y el pundonoroso espada sudó materialmente pez para despacharle. Menos mal que el público estaba enterado de la conversación del sábado en los corrales (estas cosas corren como un reguero de pólvora) y le aplaudió por simpatía, como premio a uno de esos gestos de valor que eran frecuentes por aquel entonces.

Ante los mil conflictos que, en nuestros días, me ha tocado presenciar en los corrales con motivo de los sorteos, siempre me he acordado de lo que sucedió en la mentada ocasión, aunque las comparaciones sean odiosas. En aquellos tiempos, en todo había más verdad que ahora...

(El «ahora» del viejo mayoral se refiere a unos treinta más atrás del año bisesto en que vivimos. Hacemos gustosos esta aclaración en honor a los lectores maliciosos).

—LUIS FERNANDEZ SALCEDO

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Luis Díaz
«Madrileñito»

20 de agosto. **LUIS ARRIAGA.** — Alternó con Rafael Ponce (Rafaelillo). Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.

21 de agosto. **FRANCISCO RODRIGUEZ (NIÑO DE LA ALHAMBRA).** — Alternó con «Piliña» y Fernando Domínguez. El primer novillo que estoqueó fué «Ter-ciopelo», de Coquilla.

27 de agosto. — **MIGUEL SANZ (MIGUELILLO).** — Estoqueó un eral de Santos en el espectáculo «Paris Revue».

27 de agosto. — **EMILIO FERRAN (CHATO DE MADRID).** — Estoqueó también un eral en el espectáculo mencionado.

27 de agosto. — **AQUILINO FERNANDEZ (CHICUELIN).** — Lo mismo que los dos matadores citados anteriormente, estoqueó otro eral en el espectáculo citado.

28 de agosto. — **LUIS DIAZ (MADRILEÑITO).** — Alternó con Manuel Fuentes Bejarano y José Agüero. El primer novillo que estoqueó fué «Llaveros», de don Argimiro Pérez Tabernero.

4 de septiembre. — **MANUEL CALDERON.** — Alternó con Lorenzo Franco y «Madrileñito». El primer toro fué «Confiteros», de Cobaleda.

17 de septiembre. — **ISIDRO OTERO (NIÑO DE CATEGORIA).** — Estoqueó un eral de Santos en la actuación de la Banda de «Estrellas Negras».

17 de septiembre. — **LUIS ERGARA (NIÑO DE LA GRANJA).** — Estoqueó otro eral en el mismo espectáculo.

17 de septiembre. — **ISIDRO SANCHEZ (FINEZAS).** — Estoqueó un eral en el espectáculo mencionado.

18 de sept. embre. — **JOSE NEILA.** Alternó con Migueláñez y Pozo Cueto. El primer novillo que estoqueó fué «Llanito», de don Mariano Bautista.

25 de septiembre. — **FRANCISCO REINA ECHEVARRIA.** — Alternó con «P. nturas» y Brral. El primer novillo que estoqueó fué «Remolino», de Rincón.

2 de octubre. — **ELISEO CAPILLA.** Alternó con «Atarfeño» y Neila. El primer novillo que estoqueó fué «Regatero», de García Pedrajas.

6 de octubre. — **NICOLAS VARGAS (GITANILLO DE CAMAS).** — Alternó con «Niño de la Estrella» y «Madrileñito». El primer novillo que estoqueó fué «Borrasca», de don Julián Fernández.

23 de octubre. — **ANGEL REY CONDE.** — Alternó con «Clásico» y «Manolete de Valencia». El primer novillo que estoqueó fué del conde de Casal.

23 de octubre. — **MANUEL GONZALEZ (MANOLETE DE VALENCIA).** — Alternó con «Clásico» y Rey Conde. El primer novillo

que estoqueó fué del conde de Casal.

30 de octubre. — **FELIX FRESNILLO (VARELITO II).** — Alternó con Rebutina y Capilla. El primer novillo que estoqueó fué de doña Carlota Sánchez.

5 de marzo. — **DIEGO GOMEZ LAINE.** — Alternó con Morales y Diego de los Reyes. El primer novillo que estoqueó fué «General», de Concha y Sierra.

19 de marzo. — **LORENZO GARZA.** Alternó con Diego de los Reyes y Laine. El primer novillo que estoqueó fué «Corredor», de don Ramón Ortega.

25 de mayo. — **ENRIQUE LLORENS (FIGUERET).** — Estoqueó el novillo «Bocanegra», de don Justo Puente, rejoneado por Da Veiga, hijo.

15 de junio. — **FELIX COLOMO.** — Alternó con Morales, Rebutina y «Gitani- llo de Camas». El primer novillo que estoqueó fué «Rosalejo», de don Esteban Hernández.

22 de junio. — **JAIME PERICAS.** — Alternó con Ballesteros y «Gitani- llo de Triana III». El primer novillo que estoqueó fué de Villamarta.

22 de junio. — **RAFAEL VEGA (GITANILLO DE TRIANA III).** — Alternó con Ballesteros y Pericás. El primer novillo que estoqueó fué de Villamarta.

20 de julio. — **ANTONIO PAZOS, HIJO.** — Alternó con «Niño de la Estrella» y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué «Harinito», negro, de doña Carmen de Federico.

20 de julio. — **LUIS CASTRO (EL SOLDADO).** — Alternó con «Niño de la Estrella» y Pazos. El primer novillo que estoqueó fué «Recogido», de doña Carmen de Federico.

3 de agosto. — **FERNANDO NARANJO (RONDEÑO).** — Alternó con «Niño del M. fidero» y Ballesteros. El primer novillo que estoqueó fué «Al- gabañito», de don Antonio Pérez.

6 de agosto. — **PEDRO MEJIAS.** — Alternó con Juanito Jiménez y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué «Dormilón», de don Indalecio García.

10 de agosto. — **ANTONIO MARTIN (REVERTITO).** — Alternó con «Niño de la Estrella» y Laine. El primer novillo que estoqueó fué de don Mariano Bautista.

13 de agosto. — **JUAN TAMARIT (CHAVES II).** — Alternó con «Alde- no» y «Niño del B rrio». El primer novillo que estoqueó fué «Inspector», de Marral.

20 de agosto. — **LUIS ESGUEVA (NIÑO DE LA GRANJA).** — Alternó con «Madrileñito» y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué «Man- quito», de Clairec.

3 de septiembre. — **JOSE CHALMETA.** — Alternó con «Niño de He- ro», Alm gro y Capilla. El primer novillo que estoqueó fué «Rosalejo», de An- goso.

10 de septiembre. — **EDMUNDO ZEPEDA.** — Alternó con «Peretes» y Ju- nito Jiménez. El primer novillo que

estoqueó fué «Navarrito», de Esteban González.

24 de septiembre. — **PEDRO RA- MIREZ (TORERITO DE TRIANA).** — Alternó con «Gitani- llo de Camas» y «Varelito II». El primer novillo que estoqueó fué «Abaniquero», de Miura.

1 de octubre. — **ANTONIO NOGUE- RAS (VERBERITO).** — Estoqueó el novillo «Golondrino», de Aleas, re- joneado por Marcet.

29 de octubre. — **PACO BERNAD.** — Alternó con «Niño de la Estrella» y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué «Golondrino», de la vi- da de Soler.

18 de marzo. — **VENTURA NU- NEZ (VENTURITA).** — Alternó con «Atarfeño», Antañete Iglesias y Al- magro. El primer novillo que estoqueó fué «Pendenciero», de don Gabriel González.

22 de abril. — **RICARDO TORRES,** de Méjico. — Alternó con Miguel Pa- lomino y Garza. El primer novillo que estoqueó fué de Gabriel González.

20 de mayo. — **DANIEL LUCA DE TENA.** — Alternó con Palomino, Al- magro y «Manolete de Valencia». El primer novillo que estoqueó fué «Ca- ravinagres», de Cruz del Cast llo.

27 de mayo. — **TOMAS BORRA- LLO.** — Alternó con «Niño de la Alhambra» y Cha- meta. El primer novillo que estoqueó fué «Hortela- no», de don Ga- briel González.

3 de junio. — **EDUARDO SOLORZANO.** Alternó con «Niño de la Es- trella» y Borre- llo. El primer novillo que es- toqueó fué «Verdugo», de Sánchez Mu- riel.

7 de junio. — **JUAN ROBLES (BLANQUITO).** — Alternó con Ricar- do Torres y Ramón de la Serna. El primer novillo que estoqueó fué «Re- dino», de Coquilla.

7 de junio. — **RAMON DE LA SER- NA.** — Alternó con Ricardo Torres y «Blanquito». El primer novillo que estoqueó fué «Rosalejo», de Co- quilla.

10 de junio. — **ANTONIO MAES- TRE (NENE DE HUELVA).** — Alternó con «V relito II» y «Venturita». El primer novillo que estoqueó fué «In- dianca», de don Esteb n González.

17 de junio. — **MARTIN BILBAO.** — Alternó con Palomino y «Madrileñi- to». El primer novillo que estoqueó fué «Valiente», de don Juan Bel- monte.

1 de julio. — **AGUSTIN QUINTA- NA.** — Alternó con «Madrileñito» y «V relito II». El primer novillo que estoqueó fué «Triguero», de don An- tonio Fuentes.

15 de julio. — **ANTONIO PELE- GRIN.** — Alternó con Juanito Jimé- nez y «Madrileñito». El primer novillo que est queó fué «Calioso», de Pérez de la Concha.

22 de julio. — **MANUEL PULIDO.** — Alternó con Pazos y «Venturita». El primer novillo que estoqueó fué «Car- tujano», de don José de la Cova.

25 de julio. — **JOSE VIZCAINO.** — Estoqueó el novillo «Culitejo», de

Cruz del Casti- llo, rejoneado por Da Veiga hijo.

5 de agosto. **MIGUEL CI- RUJEDA.** — Alternó con Jose- lito de la Cal y «Chaves II». El primer novillo que estoqueó fué «Vivito», del señor Pérez de la Concha.

19 de agosto. **LUIS SARMENTERA.** — Alternó con «Niño de la Estrella», Calderón y Ber- nad. El primer novillo que estoqueó fué «Azuceno», de don Lorenzo Rodríguez.

9 de septiembre. — **ANTONIO CA- RRICHERS.** — Alternó con Brageli, «Gi- tanillo de Camas» y «El Indio». El primer novillo que estoqueó fué de don Luis Fonseca.

9 de septiembre. — **JESUS GONZA- LEZ (EL INDIO).** — Alternó con Bra- geli, «Gitani- llo de Camas» y Carri- ches. El primer novillo que estoqueó fué de Fonseca.

16 de septiembre. — **SANTIAGO BIELSA.** — Alternó con «Palmeño II», Serrano y «Avileño». El primer novi- llo que estoqueó fué del conde de Orgaz.

16 de septiembre. — **RAIMUNDO SERRANO.** — Alternó con «Palme- ño II», Bielsa y «Avileño». El primer novillo que estoqueó fué del conde de Orgaz.

16 de septiembre. — **BLAS FABIAN (AVILEÑO).** — Alternó con «Palme- ño II», Bielsa y Raimundo Serrano. El primer novillo que estoqueó fué del conde de Orgaz.

25 de octubre. — **CAYETANO DE LA TORRE (MORATEÑO).** — Alternó con Joselito de la Cal y «El Indio». El primer novillo que estoqueó fué «Jigoso», de Pimentel.

1 de septiembre. — **ANTONIO MO- RANTE.** — Estoqueó dos novillos de don Lorenzo Rodríguez, rejoneados por S. mao da Veiga hijo.

1 de septiembre. — **JOSE GARCIA (ALCALAREÑO HIJO).** — Alternó con Bielsa y M. tí s Martín. El primer novi- llo que estoqueó fué de don Antonio Fuentes.

1 de septiembre. — **MATIAS MAR- TIN.** — Alternó con Bielsa y «Alcala- reño» hijo. El primer novillo que es- toqueó fué de don Antonio Fuentes.

8 de sept. embre. — **RAMON CAN- SINOS (NIÑO DE TOMARES).** — Pri- mer espada de la novillada celebrada en esta fecha, en la que los cuatro es- padas fueron nuevos. Este y los tres que a continuación se mencionan estoqueó ron cuatro novillos de don Ga- briel González.

8 de sept. embre. — **JOSELI- TO RAMIREZ.** Segundo espada de la corrida ci- tada en el párra- fo anterior.

8 de sept. embre. — **JESUS NAVARRO (NAVARRITO)** Tercer espada de la misma co- rrida.

(Continuará.)

Año 1933

5 de marzo. — **DIEGO GOMEZ LAINE.** — Alternó con Morales y Die- go de los Reyes. El primer novillo que estoqueó fué «General», de Concha y Sierra.

19 de marzo. — **LORENZO GARZA.** Alternó con Diego de los Reyes y Lai- ne. El primer novillo que estoqueó fué «Corredor», de don Ramón Or- tega.

25 de mayo. — **ENRIQUE LLO- RENS (FIGUERET).** — Estoqueó el novillo «Bocanegra», de don Justo Puente, rejoneado por Da Veiga, hijo.

15 de junio. — **FELIX COLOMO.** — Alternó con Morales, Rebutina y «Gi- tanillo de Camas». El primer novillo que estoqueó fué «Rosalejo», de don Esteban Hernández.

22 de junio. — **JAIME PERICAS.** — Alternó con Ballesteros y «Gitani- llo de Triana III». El primer novillo que estoqueó fué de Villamarta.

22 de junio. — **RAFAEL VEGA (GITANILLO DE TRIANA III).** — Alternó con Ballesteros y Pericás. El primer novillo que estoqueó fué de Villamarta.

20 de julio. — **ANTONIO PA- ZOS, HIJO.** — Alternó con «Niño de la Es- trella» y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué «Harinito», negro, de doña Carmen de Federico.

20 de julio. — **LUIS CASTRO (EL SOLDADO).** — Alternó con «Niño de la Estrella» y Pazos. El primer novillo que estoqueó fué «Recogido», de doña Carmen de Federico.

3 de agosto. — **FERNANDO NA- RANJO (RONDEÑO).** — Alternó con «Niño del M. fidero» y Ballesteros. El primer novillo que estoqueó fué «Al- gabañito», de don Antonio Pérez.

6 de agosto. — **PEDRO MEJIAS.** — Alternó con Juanito Jiménez y «El Soldado». El primer novillo que es- toqueó fué «Dormilón», de don Indale- cio García.

10 de agosto. — **ANTONIO MAR- TIN (REVERTITO).** — Alternó con «Niño de la Estrella» y Laine. El primer novillo que estoqueó fué de don Mariano Bautista.

13 de agosto. — **JUAN TAMARIT (CHAVES II).** — Alternó con «Alde- no» y «Niño del B rrio». El primer novillo que estoqueó fué «Inspector», de Marral.

20 de agosto. — **LUIS ESGUEVA (NIÑO DE LA GRANJA).** — Alternó con «Madrileñito» y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué «Man- quito», de Clairec.

3 de septiembre. — **JOSE CHAL- META.** — Alternó con «Niño de He- ro», Alm gro y Capilla. El primer novillo que estoqueó fué «Rosalejo», de An- goso.

10 de septiembre. — **EDMUNDO ZE- PEDA.** — Alternó con «Peretes» y Ju- nito Jiménez. El primer novillo que

estoqueó fué «Navarrito», de Esteban González.

24 de septiembre. — **PEDRO RA- MIREZ (TORERITO DE TRIANA).** — Alternó con «Gitani- llo de Camas» y «Varelito II». El primer novillo que estoqueó fué «Abaniquero», de Miura.

1 de octubre. — **ANTONIO NOGUE- RAS (VERBERITO).** — Estoqueó el novillo «Golondrino», de Aleas, re- joneado por Marcet.

29 de octubre. — **PACO BERNAD.** — Alternó con «Niño de la Estrella» y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué «Golondrino», de la vi- da de Soler.

18 de marzo. — **VENTURA NU- NEZ (VENTURITA).** — Alternó con «Atarfeño», Antañete Iglesias y Al- magro. El primer novillo que estoqueó fué «Pendenciero», de don Gabriel González.

22 de abril. — **RICARDO TORRES,** de Méjico. — Alternó con Miguel Pa- lomino y Garza. El primer novillo que estoqueó fué de Gabriel González.

20 de mayo. — **DANIEL LUCA DE TENA.** — Alternó con Palomino, Al- magro y «Manolete de Valencia». El primer novillo que estoqueó fué «Ca- ravinagres», de Cruz del Cast llo.

27 de mayo. — **TOMAS BORRA- LLO.** — Alternó con «Niño de la Alhambra» y Cha- meta. El primer novillo que estoqueó fué «Hortela- no», de don Ga- briel González.

3 de junio. — **EDUARDO SOLORZANO.** Alternó con «Niño de la Es- trella» y Borre- llo. El primer novillo que es- toqueó fué «Verdugo», de Sánchez Mu- riel.

7 de junio. — **JUAN ROBLES (BLANQUITO).** — Alternó con Ricar- do Torres y Ramón de la Serna. El primer novillo que estoqueó fué «Re- dino», de Coquilla.

7 de junio. — **RAMON DE LA SER- NA.** — Alternó con Ricardo Torres y «Blanquito». El primer novillo que estoqueó fué «Rosalejo», de Co- quilla.

10 de junio. — **ANTONIO MAES- TRE (NENE DE HUELVA).** — Alternó con «V relito II» y «Venturita». El primer novillo que estoqueó fué «In- dianca», de don Esteb n González.

17 de junio. — **MARTIN BILBAO.** — Alternó con Palomino y «Madrileñi- to». El primer novillo que estoqueó fué «Valiente», de don Juan Bel- monte.

1 de julio. — **AGUSTIN QUINTA- NA.** — Alternó con «Madrileñito» y «V relito II». El primer novillo que estoqueó fué «Triguero», de don An- tonio Fuentes.

15 de julio. — **ANTONIO PELE- GRIN.** — Alternó con Juanito Jimé- nez y «Madrileñito». El primer novillo que est queó fué «Calioso», de Pérez de la Concha.

22 de julio. — **MANUEL PULIDO.** — Alternó con Pazos y «Venturita». El primer novillo que estoqueó fué «Car- tujano», de don José de la Cova.

25 de julio. — **JOSE VIZCAINO.** — Estoqueó el novillo «Culitejo», de

Cruz del Casti- llo, rejoneado por Da Veiga hijo.

5 de agosto. **MIGUEL CI- RUJEDA.** — Alternó con Jose- lito de la Cal y «Chaves II». El primer novillo que estoqueó fué «Vivito», del señor Pérez de la Concha.

19 de agosto. **LUIS SARMENTERA.** — Alternó con «Niño de la Estrella», Calderón y Ber- nad. El primer novillo que estoqueó fué «Azuceno», de don Lorenzo Rodríguez.

9 de septiembre. — **ANTONIO CA- RRICHERS.** — Alternó con Brageli, «Gi- tanillo de Camas» y «El Indio». El primer novillo que estoqueó fué de don Luis Fonseca.

9 de septiembre. — **JESUS GONZA- LEZ (EL INDIO).** — Alternó con Bra- geli, «Gitani- llo de Camas» y Carri- ches. El primer novillo que estoqueó fué de Fonseca.

16 de septiembre. — **SANTIAGO BIELSA.** — Alternó con «Palmeño II», Serrano y «Avileño». El primer novi- llo que estoqueó fué del conde de Orgaz.

16 de septiembre. — **RAIMUNDO SERRANO.** — Alternó con «Palme- ño II», Bielsa y «Avileño». El primer novillo que estoqueó fué del conde de Orgaz.

16 de septiembre. — **BLAS FABIAN (AVILEÑO).** — Alternó con «Palme- ño II», Bielsa y Raimundo Serrano. El primer novillo que estoqueó fué del conde de Orgaz.

25 de octubre. — **CAYETANO DE LA TORRE (MORATEÑO).** — Alternó con Joselito de la Cal y «El Indio». El primer novillo que estoqueó fué «Jigoso», de Pimentel.

1 de septiembre. — **ANTONIO MO- RANTE.** — Estoqueó dos novillos de don Lorenzo Rodríguez, rejoneados por S. mao da Veiga hijo.

1 de septiembre. — **JOSE GARCIA (ALCALAREÑO HIJO).** — Alternó con Bielsa y M. tí s Martín. El primer novi- llo que estoqueó fué de don Antonio Fuentes.

1 de septiembre. — **MATIAS MAR- TIN.** — Alternó con Bielsa y «Alcala- reño» hijo. El primer novillo que es- toqueó fué de don Antonio Fuentes.

8 de sept. embre. — **RAMON CAN- SINOS (NIÑO DE TOMARES).** — Pri- mer espada de la novillada celebrada en esta fecha, en la que los cuatro es- padas fueron nuevos. Este y los tres que a continuación se mencionan estoqueó ron cuatro novillos de don Ga- briel González.

8 de sept. embre. — **JOSELI- TO RAMIREZ.** Segundo espada de la corrida ci- tada en el párra- fo anterior.

8 de sept. embre. — **JESUS NAVARRO (NAVARRITO)** Tercer espada de la misma co- rrida.

(Continuará.)



Lorenzo Garza



Félix Colomo



Antonio Pazos

Año 1934

Año 1935



Manuel Calderón



Luis Castro
«El Soldado»

El «maharajá FRASQUITO»

«Manolete» le hizo el primer quite a Francisco Sánchez

Un festival en la Maestranza, otro en Benacazón y un contrato para la presentación en Sevilla. - Raimundo Blanco no es un apoderado más. - "Vamos, sucesor"

Lo que no está en los escritos» ocurrió en el ruedo de la Maestranza, de Sevilla, durante la novillada del día 4 de abril de 1948, fecha del nacimiento taurino del «maharajá Frasquito», natural de Toledo, vecino de Madrid y proclamado gran príncipe de la tauromaquia en Sevilla.

Y no está en los escritos porque hasta el día 4 de abril de 1948 no se había producido en el mundo taurino conmoción parecida a la que produjo la presentación, en la patria chica de Velázquez, de Francisco Sánchez, mozo de veintiún años, que hasta aquel momento sólo había toreado en una novillada sin picadores y en dos festivales.

Contaba tres meses de edad Francisco Sánchez cuando sus padres lo trajeron a Madrid. Hasta los doce años fué el muchacho al colegio, desde los siete. Luego ingresó como «botones» en un café de la avenida de José Antonio. El chico era simpático y listo; pero a pesar de su despierta inteligencia, muchas veces tuvo que pagar de su bolsillo servicios de taxi que los clientes le encargaban y no utilizaban. ¡Gajes del oficio! Paco Sánchez — así se llamó también el primer «Frasquito» — era un muchacho educado y correcto, pero a veces... Alguna vez no pudo reprimir su mal humor, como en aquella ocasión que ahora recuerda «Frasquito». Una señorita le encargó que llamase a cierto teléfono. El muchacho equivocó el número y hubo de repetir la llamada, y en vez de invertir treinta céntimos en el encargo, empleó sesenta. Dijo lo que le había ocurrido, y la cliente le dió cincuenta céntimos. No debió haber hecho lo que hizo; pero lo cierto es que Paco Sánchez tiró, indignado, los cincuenta céntimos. Han pasado unos años. «Frasquito» triunfó en Sevilla, y a las pocas horas recibió la felicitación de una admiradora. Era la señorita de los cincuenta céntimos, que quería darle la enhorabuena y devolverle los diez céntimos que le debía.

Crecía Francisco Sánchez; crecía tanto, que los dueños del establecimiento decidieron que el muchacho pasara a prestar sus servicios al mostrador. Y allí empezó a hablar Paco Sánchez de sus proyectos. Quería ser torero. Le gustaban los toros y el «cante».



Francisco Sánchez durante una fiesta celebrada en honor de los empleados del café donde prestaba sus servicios. Mientras él apunta un fandanguillo, un querido compañero le apunta al esternón con un cuchillo. El fandanguillo va en serio, y la agresión, en broma.

Pronto fué el fenómeno del «cante» en el establecimiento. Sólo le faltaba lograr su otra ilusión. Tuvieron noticia los dueños del café de las aspiraciones de Paco Sánchez, y decidieron ayudarle. Tal fué el interés que aquellos caballeros pusieron en ayudar a su empleado, que en el invierno de 1944, «Frasquito» — ya era «Frasquito» — asistió a una tía en la ganadería de don Antonio Pérez. El era uno de tantos. Habían toreado los consagrados, entre ellos «Manolete», y se permitió que lo hicieran los aficionados. «Frasquito» dió unos capotazos a una vaca. Salió la segunda para los aficionados, y «Frasquito» volvió a torear. Le empitonó la res, le revolcó, y cuando «Frasquito» se hallaba en el suelo, se agarró a los cuernos de la vaca para evitar la cornada. «Manolete» le hizo el quite y alabó la presencia de ánimo del muchacho con estas dos palabras: «¡Bien, muchacho!» Nada más; pero para «Frasquito» fué mucho. Le había elogiado el maestro, y en su primera cogida le había hecho el quite «Manolete».

La segunda vez que Francisco Sánchez fué al campo de Salamanca, también coincidió en algunas tientas con «Manolete». Toreaba un día «Frasquito», cuando un espectador dijo a «Manolete»: «Fijate, Manolo; otro de la misma escuela.» Manuel Rodríguez invitó a «Frasquito» a que siguiera toreando con estas palabras: «¡Vamos, sucesor!» Y esto lo oyeron todos los asistentes a la fiesta; todos, ¡Dios Santo!

El 30 de mayo de 1945 vistió por primera vez el traje de luces en Vélez Blanco para matar, alternando con «Niño del Barrio II», novillos de Gerardo Morcillo. En Vélez Rubio comenzó y terminó la temporada de 1945 «Frasquito», a pesar de que a sus dos novillos les cortó las dos orejas. La de 1946 no existió para Francisco Sánchez, y la de 1947 se redujo a un festival, organizado por el Arma de Aviación, en el que toreó el 9 de diciembre. Allí, en la Plaza de la Maestranza, le vió torear Raimundo Blanco, que hoy es el apoderado de «Frasquito». Bien: la verdad es que Raimundo Blanco es un apoderado «sui generis», o que, en realidad, no es apoderado. Raimundo es el amigo de corazón de «Frasquito», el mentor desinteresado, el hombre en el que «Frasquito» ha depositado su confianza. Raimundo Blanco es apoderado de «Frasquito» porque no podía serlo otra persona. El pacto quedó formalizado con un contrato y sellado con lágrimas y con un cariño mutuo inamovible.

Tras el festival en honor de la Patrona de la Aviación, se empezó a hablar de «Frasquito». Le invitaban a tientas y faenas camperas. En Sevilla se comentaba lo que «Frasquito» hacía en las tientas. Raimundo Blanco logró que «Frasquito» fuera incluido en el cartel de un festival que se celebró el 19 de marzo de este año en Benacazón. Aquí, en Benacazón, «Frasquito» ya fué «Frasquito», y Raimun-



Francisco Sánchez, «Frasquito», antes de hacer el paseo en la Plaza de Bilbao.

do Blanco consiguió que «su torero» fuera contratado para presentarse el día 4 de abril en Sevilla.

No fueron pocos los aficionados sevillanos que calificaron de descabellada la aventura. ¿Qué podía hacer «Frasquito», por muy bien que supiera torear, la segunda vez que se vestía de luces, con unas reses de cinco años, gordas y muy bien presentadas? Y ocurrió «lo que no está en los escritos». Surgió el «maharajá Frasquito», caso único en la historia del toreo y el lidiador más famoso de la actualidad taurina española.

Aquel aficionado al que «Manolete» hizo un quite en una tía quiso ver actuar al cordobés en una Plaza de Toros. En 1946, «Manolete» únicamente toreó en España la corrida de la Beneficencia. A Francisco Sánchez no le fué posible conseguir una entrada para la corrida; pero vió torear a «Manolete». Aprovechando, como otros, los salientes que la decoración de los muros tiene, «Frasquito» consiguió llegar, por la parte de la puerta de caballos, hasta uno de los ventanales. El resto fué cosa fácil.

«Frasquito» vió torear a «Manolete». Se entusiasmó primero y recordó después: «Vamos, sucesor.»



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Ramiro, 7. - MADRID

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

ROMAN MUNTANER; también fué novillero

De un brindis, todavía quedó a deber diez duros
El quiebro de rodillas a... nueve pavos y un pavero

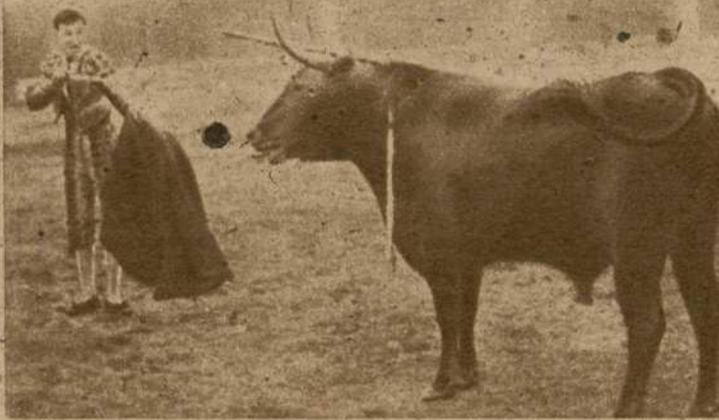
CENTRICO café de Alicante. Las tres de la tarde. Román Muntaner Lajarín, el más popular de los toreros alicantinos, está rodeado de los fieles de su tertulia. Le sirven su café exprés. Cuando ha terminado el café, deja caer en la taza la mitad del terrón de azúcar, se echa en ella unas cucharadas de agua y acaba bebiéndose de un sorbo aquel brebaje. Luego enciende parsimoniosamente un caliqueño, le da un par de chupadas y sólo entonces es cuando se decide a intervenir en la charla.

De qué se habla en esta tertulia de Alicante? Estando allí un torero en activo, se habla de toros, naturalmente. Se pasa revista, una vez más, a los toreros de la tierra: «Clásico», «Templaito», «Mella», entre los veteranos; Esplá, «Niño de la Alhambra», aunque más jóvenes, tampoco sobrados de suerte.

Alguien alude a la promesa, siempre demorada, de Román, de referir su historia, de la que sólo saben sus amigos ligeros retazos. Y el hombre, próxima ya la fecha a reanudar sus actividades, decide complacerles, y sus más preámbulos comienza a hablar:

—Aunque mis facultades y agilidad no lo delaten, os diré que el 22 de julio cumplí el cincuenta aniversario de mi nacimiento. La humildad de mis padres obligó a que desde muy pequeño hubiera de atender a las atenciones del modesto hogar. Pronto prendió en mí la afición a los toros. A los ocho años, sufrí mi bautismo de sangre por empeñarme en torear unas vacas de carreta. Una de ellas me hirió en el vientre, originando el disgusto consiguiente en mi familia, más impresionados por mi vocación que por su consecuencia. Contaba escasamente diez años cuando me tiré por vez primera en el ruedo de Alicante. Se verificaba una pantomima durante la cual un enano tenía que estoquear un becerro, pero como no pudiera con él, la presidencia me autorizó a sustituirlo, ganándome una fuerte ovación y una regular paliza de mi padre, que nunca me perdonó haberme dedicado a los toros. Luego, fui contumaz en lo de echarme al ruedo de Alicante y en los de la provincia. A los quince años debuté en Orihuela, donde pasé por el sonrojo más fenomenal de mi vida. Era costumbre, en aquella localidad, sortear aves y objetos en las corridas de la feria de Navidad. Por delante actuó un torero viejo, del que sólo recuerdo que se apodaba «el Aragonés». Después sortearon dos becerros que había de torear en competencia con otro chico. Dispuesto a comerle la partida, atravesé muy jaque el ruedo para ir a arrodillarme ante la puerta de chiqueiros, con intención de dar el quiebro de rodillas, lance que no se me daba mal. Figuraros mi vergüenza y desesperación cuando, en vez del astado, hicieron su aparición los nueve pavos de la rifa y el pavero encargado de rifarlos. Gracias a que pude consolarme con los dos duros y medio que me dieron en calderilla en recompensa a mi labor. Por entonces esta cantidad nos parecía un capital. En 1915 actué de banderillero en novillada con caballos, con los espadas «Cantaritos» y «el Pino». Con los ocho durazos cobrados, me compré un vestido de torear grana y plata... convertida en algo menos que plomo, adquirido al padre del hoy popular fotógrafo Cano, que muchas tardes alternó conmigo de banderillero. Al comprobar el escaso mérito que me concedían en Alicante, decidí expatriarme, y jugando al escondite con los empleados de los trenes, llegué hasta la Mancha, donde toreé hasta 23 corridas, unas veces con traje de luces y otras de paisano. Pero la patria chica tiraba de mí. Volví a probar fortuna en nuestra ciudad, consiguiendo que los paisanos comenzaran a fijarse en mis progresos. Obtuve un éxito el 7 de mayo de 1925, ante el toro «Cencerro», de Samuel Hermanos, siendo llevado en hombros hasta mi casa. Aun mejoré mi actuación pocos días después, en Villena, en ocasión de lidiarse una corrida mixta; toros de Vicente Martínez para Villalta, Chaves y «Niño de la Palma» y dos novillos para Carratalá. Los tres matadores de toros cortaron una oreja; el último de la tarde cogió al malogrado Angel Carratalá, por lo que hubé de sustituirle, concediéndoseme las dos orejas y el rabo, con nueva salida en hombros. En cambio, toreando en Cartagena, me correspondió un marrajo tan difícil, que no pude por menos que consentir se fuera vivo a los corrales, y todavía sigo pensando que al mismísimo inventor del toreo le hubiera acontecido lo propio.

Otro no muy grato recuerdo data de cierta novillada toreada en Puertollano, en competencia con «Currillo». Llegada la hora de brindar, lo hice al propietario de la Plaza, que lo era también del teatro de la localidad. El hombre, que era chungón de suyo, me puso en la montera 300 pesetas en billetes de cinco duros. Cada vez que yo pinchaba, extraía un billete y se lo guardaba en el bolsillo. Esta resta hacía aumentar mi nerviosismo, por lo que los pinchazos menudeaban. Cuando al fin dobló el animal, me fui a la barrera a recoger la montera. El brindado, al devolvérmela, sin otro acompañamiento que una tarjeta, reclamó a voces la leyera. En ella, había escrito el «malaje»: «Te acompañé en el sentimiento y no olvidé que aún me debes diez duros».



Román Muntaner se despidió de novillero en una novillada celebrada en Tatuán el año 1927. Se lidiaron reses de Blázquez, y alternaron «Navarrito» y Molina. En esta corrida, Muntaner tuvo que pagar a un picador y a un banderillero, a los que —según dice Muntaner— aun les debe

Percatado de que mi lenta carrea de novillero no era un camino de rosas, precisamente, me decidí por las banderillas. El primer espada que requirió mis servicios fué Julián Sacristán Fuentes. Estuve con él hasta su retirada, ingresando luego en la de su hermano Natalio. Desde 1928 acá, he servido a los siguientes maestros: «Dominguín Chico», Luis Muñoz, «Niño de Haro», «Pedrucho», Melchor Delmonte, Carratalá, Pepe Amorós, Florentino Ballesteros, Félix Rodríguez II, Noán, «Niño del Barrio», Manolo Escudero, Toscano, Manolo Navarro y Paco Esplá. No hay ruedo de Portugal, Francia y Marruecos, en el que no haya actuado, y hasta puedo vanagloriarme de que, como subalterno, me hayan sacado en hombros en Escalona, Málaga, Oporto y Vista Alegre. En Málaga, hasta me concedieron una oreja, casi insólito en la historia de los banderilleros. Dos veces estuve propuesto para la concesión de la cruz de Beneficencia. De la primera vez guardo una cornada recibida en plena calle madrileña. Fué el 15 de agosto de 1916; uno de los toros que por la tarde habían de lidiar Fortuna, Ballesteros y Zarco, se escapó en el encierro. Yo, que a la sazón curiosaba por allí, me fui al bicho y, con ayuda de un capote, lo estuve torear durante cinco horas, llevándolo hasta los «tejares de Sixto». Cansado de tanto bregar, acabé por inferirme una gravísima cornada, de la que tardé mucho tiempo en curar.

La segunda vez fué en Becerril de la Sierra, donde tenía que torear una novillada con Luis Muñoz. Concluido el encierro, por un descuido de sus padres, quedé en el ruedo una niñita de cinco



Ramón Muntaner a los catorce años. Este traje le costó tres duros

Muntaner y «Magritas», en la feria de Valencia del año 1942

años. Inopinadamente hizo su entrada una de las reses, y al arrancarse me interpuse, haciéndole el quite a cuerpo limpio. El vecindario me colmó de consideraciones y hasta me declaró hijo adoptivo de la villa. Testigo de esta efemérides fué, entre otros periodistas, don Antonio Casero.

Para remate de mis hazañas, voy a referir un hecho que tiene de original lo que carece de taurinismo. En mi época de capeas, en ocasión de ir de Miguelturra a Ciudad Real, camino de la feria de Almagro, con otros dos «maletas», «el Almendro» y «el Niño de Santisteban», topamos en la garita del guardaagujas, con una caldereta puesta a calentar sobre una cocinilla de leña. Sin pronunciar palabra, le echamos mano y, con nuestros pañuelos sobre las asas, para no abrasarnos, salimos corriendo a vía través, pues aquello oía a guisado, y bueno, y nosotros llevábamos una «gazaza» más que, regular.

Para remate de mis hazañas, voy a referir un hecho que tiene de original lo que carece de taurinismo. En mi época de capeas, en ocasión de ir de Miguelturra a Ciudad Real, camino de la feria de Almagro, con otros dos «maletas», «el Almendro» y «el Niño de Santisteban», topamos en la garita del guardaagujas, con una caldereta puesta a calentar sobre una cocinilla de leña. Sin pronunciar palabra, le echamos mano y, con nuestros pañuelos sobre las asas, para no abrasarnos, salimos corriendo a vía través, pues aquello oía a guisado, y bueno, y nosotros llevábamos una «gazaza» más que, regular.



Un par de banderillas de Román Muntaner en la Plaza vieja de Madrid

Llegados a Ciudad Real, en la Posada de la Fruta, mandé sacar cinco platos y cinco cucharas, ya que habíamos invitado a dos carreteros a condición de que pagaran el vino. Metí el cucharón, y cuál sería nuestra sorpresa al esgrimir los pañales y bragas de un recién nacido puestos a escaldar y que a nosotros se nos habían antojado riquísimo guisado de carne. Los de las trallas, creyendo que aquello era pesada broma, quisieron molernos a pales. Y, por descontado, aquella noche nuestros estómagos lo pasaron en blanco.

La charla de Muntaner parecía haber concluido cuando uno de sus amigos le preguntó, al tiempo de abandonar la tertulia:

—Y dime, Román, ¿en qué Plaza te hallabas más incómodo, más a disgusto?

—A disgusto, en ninguna. En cuanto a incómodo, la de Inca se llevaba la palma.

—Hombre, y eso, ¿por qué?

—Porque como la Plaza era así de pequetita, y siempre se empeñaban en echarnos toros que eran verdaderas «catedrales», pues, claro, no éramos...

POR ESPAÑA Y PORTUGAL

Se suspendieron por lluvia las corridas de Madrid y Carabanchel.—En Huesca se presentó un hijo de «Gitanillo de Ricla». — Ha llegado a Madrid Rodolfo Gaona. — «Frasquito», trasladado a la capital de España

LOS ganaderos granadinos, Hijos de Francisco Pelayo, han comprado al duque de Tovar la ganadería íntegra y los derechos de hierro y divisa. El número de reses es de unas 200. En el otoño, el ganado será trasladado a las dehesas que los señores Pelayo poseen en la provincia de Córdoba.

—El pasado sábado dió una conferencia en el Club Taurino de Valencia el crítico local «Don Gonzalo». Trató de diversos aspectos de la fiesta y se extendió al hablar del ganado. Fué muy aplaudido.

—En Salamanca se ha inaugurado el Club Taurino Paquito Muñoz. Es presidente el conocido aficionado don Ramón Cabezas.

—El domingo, día 18, hubo corridas de toros en Barcelona, Sevilla y Lisboa y varias novilladas. Por lluvia se suspendieron las corridas de toros anunciadas en Madrid y Carabanchel.

—En Lisboa. Toros de Durán. Simão da Veiga fué aplaudido. Rafael Llorente, vuelta al ruedo y voluntarioso. Paco Muñoz, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo en los dos.

—En Alicante. Novillos de Curro Chica. Gumer Gaiván, un aviso y aplausos. Moreno Reina, dos orejas y rabo y aplausos y salida en hombros. Juan Bienvenida, ovación y aplausos.

—En Córdoba. Novillos de Mariano Pelayo. «Carrito», aplausos y aplausos. Fernando Sesma, pitos y pitos.

—En Huesca. Novillos de Carreros. Gerardo Jordán, «Blanquito», seglar y oreja. Braulio Laurín, «Gitanillo de Ricla II», vuelta al ruedo y aplausos.

—En Gijón. Novillos de Encinas. «Joselillo» fué cogido en su primero y pasó a la enfermería. «Anquillo», mediano, un aviso y dos avisos. El cuarto no pudo ser lidiado a causa de la lluvia.

—En Málaga. Dos novillos de Pedrajas y tres de Pelayo. Padilla, palmas y vuelta al ruedo. José Luis Chapado, vuelta al ruedo. Pepe Samper, mal. Manuel Ruano, aplausos.

—En Peralta. Novillos de Casas. Pepe Rioja cortó orejas y salió en hombros.

—Con sus familiares llegó a Madrid Rodolfo Gaona. Se propone pasar en la capital de España cinco meses.

—La Plaza de Toros de Cartagena ha sido cedida en arriendo al empresario don José Jiménez Pujante.

—El próximo domingo reaparecerá en la Plaza de Valencia el matador de toros Manolo Martínez, que alternará con Luis Mata y Rafael Llorente.

—El lunes, en el sudexpreso de Bilbao, llegó a Madrid, acompañado por su apoderado, don Raimundo Blanco, y por su mozo de espadas Cabezas, el novillero «Frasquito», herido el domingo en Bilbao. Fué trasladado al Sanatorio de la Encarnación. El parte facultativo que se facilitó en Bilbao dice así: «Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el novillero Francisco Sánchez, «Frasquito», que presenta una herida por asta de toro de diez centímetros de longitud, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis, así como el músculo rectíneo. Pronóstico grave.»

—El día 2 del próximo mayo se celebrará la novillada de inauguración de la temporada en Ceuta. «Andaluz Chico», Moreno Reina y «Cerdeño». Lidarán novillos de Concha y Sierra.

—El día 24 de junio se celebrará la corrida de inauguración de la temporada en León. Torearán Luis Miguel Dominguín y Pepín Martín Vázquez.

—El próximo día 2 se celebrará en Puerto de Santa María una corrida de toros. Se lidiarán reses de Calderón y actuarán el rejoneador Angel Peralta y los matadores Miguel del Pino, «Rovira» y Curro Rodríguez, que tomará la alternativa.

—El novillero Francisco Sánchez, «Frasquito», ha sido contratado por una importante Casa productora cinematográfica. «Frasquito», que recibirá por su trabajo una fuerte cantidad, interpretará el papel de «Lagartijo» en una película que recoge diversas épocas del toreo.

—El «Boletín Oficial del Estado» publicó el lunes una Orden de Trabajo que dice así, en su parte dispositiva:



Sergio del Castillo, el valiente novillero herido en la Plaza de Sevilla, fué trasladado a Madrid recientemente. Su estado es de franca mejoría y se espera que en breve plazo abandone el sanatorio. El percance le ha impedido torear dos corridas: la del 11, en Bilbao, y la del 16, en Zaragoza

(Foto Zarco)

Los artículos 41, 42, 45 y 47 del Reglamento nacional de trabajo para el espectáculo taurino vigente quedarán redactados en la siguiente forma:

«Artículo 41. Subalternos de matadores de toros. Retribución mínima por actuación:

1) Grupo especial.—Dos picadores y dos banderilleros fijos, cada uno, 1.500 pesetas; un banderillero fijo, 1.150 pesetas.

2) Grupo primero.—Dos picadores y dos banderilleros fijos, cada uno, 1.300 pesetas; un banderillero fijo, con 1.050 pesetas.

3) Grupo segundo.—Un picador y dos banderilleros fijos, cada uno, 800 pesetas; un banderillero y un picador libre, cada uno, 800 pesetas.

4) Grupo tercero.—Un picador y un banderillero fijos, cada uno, 450 pesetas; un picador y un banderillero libres, cada uno, 650 pesetas; un banderillero libre, con 600 pesetas.

5) Grupo cuarto.—Dos picadores y tres banderilleros libres, cada uno, 550 pesetas.

«Artículo 42. Subalternos de matadores de novillos. Retribución mínima por actuación:

1) Grupo primero.—Un picador y dos banderilleros fijos, cada uno, 600 pesetas; un picador y un banderillero libres, cada uno, 550 pesetas.

2) Grupo segundo.—Un picador y un banderillero fijo, cada uno, 450 pesetas; un picador y un banderillero libres, cada uno, 400 pesetas; un banderillero libre con 300 pesetas.

3) Grupo tercero:

a) En novilladas picadas: Dos picadores y dos banderilleros libres, cada uno, 300 pesetas; un banderillero libre, con 250 pesetas.

b) En novilladas sin picar: Tres banderilleros libres, y cada uno, 250 pesetas.

4) Con novilleros aspirantes: Dos banderilleros profesionales libres, cada uno, 125 pesetas.

«Artículo 45. Reservas.—En corridas de toros, cada uno, 300 pesetas; en corridas de novillos, cada uno, 250 pesetas.

«Artículo 47. Puntilleros.—En corridas de toros, cada espada con quien actúe le abonará 125 pesetas. En novilladas, 100 pesetas.

Queda autorizada la Dirección General de Trabajo para dictar las aclaraciones que exija la interpretación de la presente Orden.

Lo dispuesto en la presente Orden ministerial comenzará su vigencia a partir del día siguiente al de su inserción en el «Boletín Oficial del Estado».

Quedan derogados los artículos 41, 42, 45 y 47 del texto aprobado en 17 de junio de 1943.

—El próximo sábado, día 24, a las once de la noche, en el salón de actos del Centro de Instrucción Comercial, calle del Conde de Plasencia, 2 (antes, Pontejos), dará una conferencia, organizada por el Club Taurino Madrileño, don Antonio Solana, sobre el tema «El momento taurino actual en Portugal».

B. B.



Gómez, el famoso novillero venezolano, que tan gravemente herido resultó actuando en La Línea el pasado día 11, es visitado por el empresario taurino don Juan Beaty, quien, debido al grandioso triunfo de Ali, le ha firmado seis novilladas para las Plazas que el señor Beaty explota



«Caída al descubierto», magnífico apunte a pluma de Ruano Llopis

Si a establecer categorías fuéramos de los pintores, dibujantes, impresionistas o cultivadores artísticos en sí de la Fiesta de toros, Carlos Ruano Llopis ocuparía por derecho y méritos propios uno de los primeros puestos. Y no es de ahora esta clasificación, porque este artista levantino —nació en Orba, pequeño y pintoresco pueblo del distrito de Pego, en la provincia de Alicante— consolidó desde hace muchos años, con el pincel y con la pluma, el prestigio y la personalidad que nadie puede negarle.

EL ARTE Y LOS TOROS RUANO LLOPIS DIBUJANTE, PINTOR Y CARTELISTA DE TOROS

Hay en Ruano Llopis una afición innata a la pintura. Tiene tan sólo cinco años cuando ya dibujaba y pintaba con los colores de una paleta de cartón, con pastillas primero, y una pequeña cajita de acuarelas, después, que su propio padre le llevaba de Alicante. Lee de muchacho —camino del Instituto— 'El Taurino', que tanto influye en su ánimo, que siente el deseo y el impulso de ser torero, deseo que se trunca por una lógica y honda devoción filial. Pinta abanicos, obtiene una pensión de la Real Academia de San Carlos, de Valencia; es alumno de don Julio Cebrián, Gonzalo Salvá, Isidoro Ganelo y Pedro Ferrer, y cuando quiere darse cuenta, está metido de lleno en el tema taurino. Abanicos, apuntes, cuadros, carteles de toros al óleo, o a la "guache" en los trabajos industriales de menor tamaño. Tal vez recuerde todavía Ruano Llopis aquel su primer dibujo a pluma que le encargó don Alberto Escobar, director y propietario de aquel periódico, 'La Verdad Taurina', que había de prologar su labor ya frecuente en 'El Eco de Levante', donde ilustró las crónicas taurinas de 'Caireles'. Después, 'El Mercantil Valenciano', 'La Voz Valenciana', y puede decirse que casi todos los periódicos de España. En 1914 celebra Carlos Ruano Llopis su primera Exposición pictórico-taurina en el vestíbulo del teatro Principal, de Valencia; la segunda (1918), en Madrid, en el Salón de Arte Moderno; en 1919, en Bilbao; en 1928, en el Ateneo Mercantil de Valencia; en 1929, en Marsella, el año 1930, en París... Cuando todo esto sucede, el artista está ya hecho.

Cuando Carlos Ruano Llopis surge a la vida artística, va quedando postergada aquella pintura anecdótica del siglo XIX, con la que se intentaba emular las grandes obras de la escuela clásica. Se hace preciso ponerse a tono con la época, y aunque Goya está muy lejos, la semilla no se ha perdido del todo, y un nuevo impresionismo, empujado desde Francia por Degás, Seurat, Renoir y por Manet, empieza a poner de moda en España un nuevo estilo (¿nuevo?), una nueva técnica, que no es otra cosa que la lógica evolución del arte y de la estética, concorde con los tiempos, las costumbres y las necesidades de la vida.

No necesitábamos nosotros, sin embargo, los modelos franceses. Nos bastaba con mirar hacia los pintores levantinos: Domingo Márqués, Pla, Pinazo y Sorolla, prin-

«Embistiendo al sombrero». Acuarela de Ruano Llopis, en que se aprecia el dinamismo y vitalidad, el movimiento, que es norma en la obra de tan ilustre artista



«Belmonte». Cartel de Carlos Ruano Llopis

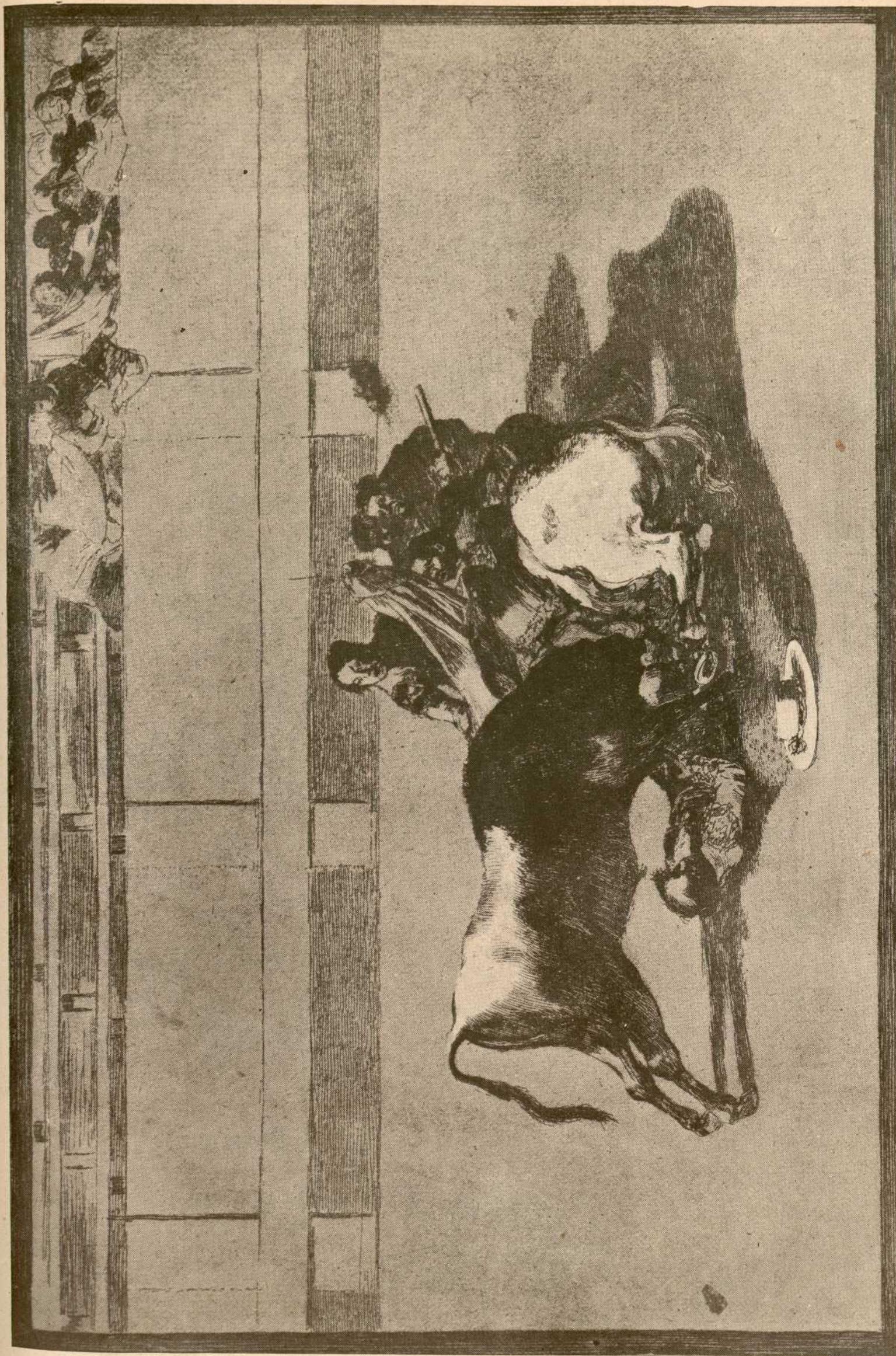
cipalmente, para saber lo que era el impresionismo y para saber lo que era y cómo era la luz, el aire, el aire, sí, y el sol trasladados al lienzo.

El moderno periodismo gráfico imprimía al arte un ritmo y un procedimiento acelerados, y sobre todo, un dinamismo de ejecución y hasta de percepción, que no era posible en aquellas grandes cantidades de tela, para las que, cual en la pintura mural, se precisaban la escalera y el lienzo.

El impresionismo, la moderna tendencia, exigía rapidez y movimiento, vitalidad y expresión en muy pocas líneas. Entonces, en esos momentos, surgieron los apuntes a pluma, los asuntos goyescos de Ricardo Marín, el que había de dar la alternativa a otros dos pintores y dibujantes netamente taurinos: Roberto Domingo y Carlos Ruano Llopis. Con estos tres nombres se llenó toda una época del arte español superdotado a la Fiesta Nacional. Lo que había de venir después, ya era otra generación y otro momento de menor responsabilidad. Lo difícil era imponerse, situarse e introducir además un tema que estaba en parte desdeñado. Ruano Llopis acertó desde el primer momento con lo que debía ser el apunte taurino, como asimismo se dió cuenta de la técnica que debe presidir en el cartel. No se abandonó, a pesar de su triunfo. Siguió, y aun sigue, evolucionando, perfeccionándose, corrigiendo los pequeños defectos que, a su juicio, pudieran existir en su producción, en la que siempre sabe superarse. ¡Lástima grande que nuestra crítica sobre su labor tenga que reducirse a una crónica, pues que si así no fuera, podríamos analizar su obra, enjuiciarla con el detenimiento y la extensión que se merece, aunque siempre vendríamos a parar a la misma meta, a ese punto final en el que caben y son posibles todos los elogios, que a Ruano Llopis no se le pueden regatear.

En una carrera de prestigios, este notable artista se clasificaría, sin lugar a dudas, en el primero o en el segundo puesto.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Caída de un picador de su caballo debajo del toro» (De «La Tauromaquia», de Goya)



Julián Casas, «Salamanquino».—La navarra

L. Casas